

El movimiento estudiantil reformista y sus mentores

Hugo E. Biagini

Comienza apenas hoy a hacerse camino la idea tan sencilla como verdadera que no vislumbró siquiera en el evangelio de la juventud publicado hace ya cerca de veinte años aquel noble espíritu nuestro que se llamó Rodó. La juventud de América [...] extravió el norte de sus actividades eficaces; y despierta al fin de su ensueño griego e intelectualista, urgida por la amenaza de una sojuzgación económica. Y es la juventud de La Plata, la que, antes de otra alguna de nuestro continente adormecido, lanza el grito de alarma y se apresta a conquistar su personalidad amenazada. Juventud reflexiva y consciente, abandona sus juegos literarios en el jardín de Academus para escudriñar el horizonte y avizorar su propio futuro. Luisa Luisi

Si bien la Universidad de la Plata se originó en una ley promulgada a principios del Noventa, transcurrieron más de quince años antes que la misma pudiera emprender su marcha sostenida, bajo la conducción de Joaquín V. González.

A ese político e intelectual se le adjudica el haber convertido la casa de estudios bonaerense en una avanzada pedagógica semejante a la de los más desarrollados centros occidentales, con los cuales procuró conectarse, trasuntando una actitud de emulación modernizante. A tal efecto, proveyó una infraestructura para incorporar catedráticos e investigadores extranjeros, conceder becas externas a estudiantes y graduados, organizar la extensión universitaria, etc. Con ello se impulsaba indirectamente la renovación de las demás universidades argentinas.

La misma atmósfera cultural que se respiraba en La Plata permitía la génesis de una conciencia crítica. Un fenómeno digno de mayor atención lo constituye las variadas ramificaciones que vertebran la bohemia platense, a través de peñas y reuniones en casa de distinguidos intelectuales. La redacción de los diarios locales también cumplió un papel relevante, por ejemplo, en las instalaciones de *El Argentino*; periódico que en la década del Centenario representó un foco de irradiación para el modernismo literario, así como en años anteriores el vespertino *La Reforma* había nucleado a los mejores valores de la *intelligentsia* local. Otros fermentos intelectuales fueron aportados por las tertulias efectuadas en las



Carlos Sánchez Viamonte

trastiendas de imprentas y librerías (Sesé Larrañaga, Christmann, La Normal *et alia*).

Adquieren un relieve singular las tenidas formales entre los partidarios del positivismo y quienes desafían a este poderoso movimiento doctrinario. En un plano más específico, el propiamente pedagógico, mientras los primeros se inclinaban a exaltar la superioridad científica de Europa y Estados Unidos, el antipositivismo suponía un retorno al estudio de las humanidades, la filosofía y el arte.

Un motivo que impregnó con mucho ardor el ánimo juvenil estuvo centrado en la contienda por la Reforma Universitaria, frente a esa imagen jerárquica que hace del alumnado un conjunto pasivo y subalterno. En dicha contienda, la dirigencia estudiantil platense participa decisivamente, por ejemplo, en distintos

encuentros corporativos que se realizaron dentro y fuera del país, tendiendo un puente significativo para las relaciones entre la intelectualidad progresista latinoamericana¹.

No resultó ajena a los espacios culturales mencionados la intervención de jóvenes estudiantes, quienes ensamblaron sus propios grupos de referencia y voceros expresivos, trasuntando una viva preocupación por los problemas educativos en esa urbe eminentemente universitaria. Durante esta etapa previa al '18 pueden recordarse, desde principios de siglo, distintas publicaciones como *Ciencias y Letras* (Centro Universitario de La Plata, 1900-1903) o revistas y boletines estudiantiles pertenecientes a facultades o carreras específicas: Museo (1907-1908), Agronomía (1909), *Ciencias Sociales* y *La Gaceta Universitaria* (Ciencias Jurídicas, 1910-1913, c. 1916-1921), Química y Farmacia (1912-1914), Ingeniería (1913-1917), Colegio Nacional (1915), Ciencias de la Educación (1915), Medicina Veterinaria (1916-1927).

La concepción gonzaliana había previsto una íntima ligazón entre la Universidad y el Colegio Nacional que, incorporado a la primera hacia 1910, seis años después contaba con un representante estudiantil en el Consejo Directivo. Además de organizar cursos y disertaciones populares, de lanzar una efímera pero trascendente publicación como fue el caso de *Atenea*, su Asociación de Ex Alumnos, creada en 1915, descolló entre los principales nucleamientos que contribuyeron a plasmar el protagonismo reformista platense. Figuran entre sus miembros hombres de distintas camadas, directamente vinculados con la transformación universitaria, como Carlos Sánchez Viamonte, Arnaldo Orfila Reynal, Héctor Ripa Alberdi, Alberto Mendioroz, Luis Sommariva, Ricardo Calatroni, Carlos Heras y tantos otros más.

Si bien la Federación de Estudiantes de La Plata se instituye formalmente en 1911, su ciclo más activo comienza seis años después, al establecerse una Junta Ejecutiva y una Comisión Universitaria presidida por Martín J. Amallo y Walter Elena, alumnos pertenecientes a las facultades de abogacía y educación respectivamente. En 1917, cuando también intenta consolidarse la Federación Argentina de Estudiantes Universitarios, se plantean en La Plata una serie de exigencias reivindicativas. Entre ellas, reclamos por la asistencia libre a clase o por la reorganización del período lectivo en cuestiones tales como carga horaria semanal, calendario escolar, cursadas y exámenes.

1. AAVV, *Universidad "nueva" y ámbitos culturales platenses*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1963; Hugo E. Biagini (comp.), *El movimiento positivista argentino*, Belgrano, Buenos Aires, 1985; y Hugo E. Biagini, *Historia ideológica y poder social*, T.2, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992. Una delegación universitaria platense ya había intervenido activamente en el Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos celebrado en Montevideo a comienzos de 1908 y uno de sus miembros, Juan Luis Ferrarotti, pronunció el discurso de recepción ante la universidad uruguaya en nombre de toda la representación argentina. Sobre este evento en particular ver Hugo E. Biagini, "Un sugestivo capítulo en blanco: los primeros congresos de estudiantes americanos", en *Estudios Latinoamericanos*, Solar, 1997, pp.83-90.

Dos serios conflictos estallan entonces en las facultades de Ciencias Jurídicas y Agronomía. Mientras que en esta última se inició una cruzada estudiantil para provocar diversos cambios estatutarios y docentes, en Jurídicas los alumnos elevan un petitorio a las autoridades, reforzado por un día de paro, exponiéndose a sufrir severas sanciones reglamentarias. Aunque algunas demandas fueron satisfechas sin que la sangre llegara al río, las mayores reclamaciones fueron tajantemente denegadas, como ocurrió con un *leit motiv* para la tradición reformista: poder participar activamente en las deliberaciones del consejo académico.

Emergieron también algunos asuntos extraacadémicos que suscitaron el interés del alumnado. Los mismos estudiantes de abogacía patrocinan una campaña para apoyar la sanción de un proyecto legislativo orientado a introducir el divorcio en la Argentina, formándose un comité universitario *ad hoc* para promover esa causa por todo el país.

Con la celebración de un congreso de estudiantes católicos se va insinuando en el país una contraofensiva clerical. Auspiciado por la Iglesia, el encuentro debía servir como base para constituir una federación donde aquéllos pudieran agruparse. Defendiendo los fueros de las universidades privadas y buscando desalojar de las oficiales a quienes no respondían a la ortodoxia confesional, esos sectores se descargan contra el modelo académico platense y sus principales integrantes:

Ya estamos cansados de oír citar como autoridad en materia educacional al doctor Joaquín V. González, cuyo mérito principal ha consistido en inventar ese organismo sin funciones que se llama Universidad de la Plata, y rodeándose allí, para que le den bombo, de todos los corifeos liberales del país. Esta ha sido, sí, una obra sectaria, levantada exclusivamente contra el cristianismo argentino. Allí fue vicepresidente Agustín Alvarez, el jefe de la masonería, y secretario del Valle Iberlucea, el senador socialista. Allí han sido decanos Piñero, Rivarola, Matienzo, Mercante, Besio Moreno, todos liberales; allí han sido profesores Holmberg, Lugones, Ferreyra, Senet, Rojas, Nelson, Ingenieros (?), Herrero Ducloux, Herrera, Chiabra y tantos otros enemigos declarados de la iglesia, científicos los unos, teósofos los otros y normalistas los demás. Esa es una institución peligrosa para la moral y el orden y no la Universidad Católica...En La Plata se dan títulos a todos los malos estudiantes que no consiguen graduarse en otras universidades; en la católica, en cambio, los que enseñan y los que estudian hacen un verdadero sacrificio en pro de sus ideas, pues todavía existe la inaudita prohibición de reconocer los títulos que ella expide después de estudios severos y regulares².

Más allá del carácter regresivo implícito en tales apreciaciones, tampoco puede rescatarse la visión no menos elitista y autoritaria que primaba en las prácticas y en los enunciados del elenco dirigente de la Universidad Nacional de La Plata. Una muestra de ello cabe constatarla en el mensaje pronunciado por el propio

2. J. Díaz Salazar, "La escuela y la religión", *El Universitario*, 14 de junio 1917; reproducido en *Revista de Filosofía* N°4, julio de 1918, p.143.

Joaquín González cuando se aleja de su cargo en 1918 y pone en funciones a su sucesor, Rodolfo Rivarola, electo en asamblea de profesores el año anterior.

En su discurso, González presentaba a la universidad como divorciada de la “masa” estudiantil y a ésta como un grupo adventicio que debe limitarse a obedecer y a aprender -frente a quienes “gobiernan enseñando”. A la juventud escolar platense media le imputa una heterogénea extracción social y una preparación insuficiente -además de hallarla contaminada por prejuicios y pasiones callejeras, por venenosos y agresivos sentimientos contra “la natural superioridad” de los docentes, quienes debían ejercer “sus virtudes domesticantes o catequistas sobre el alma del neófito”³.

En medio de ese proceso de apaciguamiento, el espíritu estudiantil aparece acosado por un sinfín de tentaciones que, como las provenientes de la política y la cosa pública, sobrepasan su raciocinio y perturban su ascética formación. Teniendo quizá *in mente* las revueltas cordobesas del momento y los propios conflictos internos, González advertía que la universidad platense, con un inigualado cariz progresista, otorgaba numerosas concesiones a los alumnos y que, por tal motivo, no se permitiría ningún cuestionamiento a las autoridades académicas -emanadas según él de la misma Nación.

Junto a un sentido paternalista de la enseñanza universitaria, que debe blindarse ante las miserias mundanas, la alocución contiene una imagen estática del educando, al cual se lo equipara prácticamente con el salvaje, pues prepondera en ambos una instintividad refleja e imitativa sujeta a disciplinamiento o represión.

Durante ese mismo acto, Rodolfo Rivarola, nuevo presidente de la UNLP, también evidencia su restringido enfoque cívico-pedagógico, al calificar al sufragio universal como una “elección a ciegas”, mientras caracteriza al adolescente como un “alma vírgen de experiencia”⁴.

El Dieciocho

Nos ubicamos aquí ante una serie de acontecimientos y propuestas que, con su epicentro en Córdoba, conmueven a nuestra sociedad americana, alcanzando una peculiar resonancia dentro del medio platense, donde se va acrecentando la presencia revulsiva del estudiantado. Éste inicia las actividades regulares del nuevo año con reforzadas expectativas para obtener una injerencia sustancial en el gobierno universitario.

Así, se toma con beneplácito el proyecto de ley elaborado por un parlamentario santafecino para que los estudiantes pudieran elegir en cada facultad un delegado con voz y voto, canalizándose viejas aspiraciones sectoriales planteadas por el

3. Joaquín V. González, “La Universidad Nacional de La Plata”, en *Boletín de la Universidad Nacional de La Plata*, 1º de junio 1918, pp.11-21.

4. Rodolfo Rivarola, *Selección de escritos pedagógicos*, Facultad Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1941.

movimiento juvenilista en congresos pioneros como el efectuado hacia 1908 en Uruguay. En ese proyecto se citaba otro anterior similar: una disposición de la universidad platense autorizando la asistencia de los alumnos a las sesiones del consejo, en determinadas circunstancias y con permiso previo del decanato.

La resistencia estudiantil en Córdoba despertó un fuerte atractivo, frente a los abusos y a la intransigencia dogmática de las autoridades universitarias. Por eso mismo concitó variadas adhesiones y homenajes de los universitarios platenses, quienes recibieron con agrado el nombramiento por el Poder Ejecutivo de José Nicolás Matienzo, decano en la Facultad de Ciencias Jurídicas, como interventor en Córdoba. Matienzo intenta democratizar la casa de estudios cordobesa, declarando caducas sus autoridades y habilitando estatutariamente a los profesores para la elección de decanos y consejeros, y a éstos para designar al rector.

En el interín, una revista estudiantil platense se hacía eco de la prédica formulada por un dirigente porteño, Gabriel del Mazo, que planteaba sintéticamente las ambiciones comunes y una eventual salida del *impasse*

Todos nuestros viejos pleitos deben ser tratados: la abolición de los “círculos” y de los “inmortales” en los cuerpos directivos de la enseñanza, por medio de la representación en ellos de todos los profesores y de los estudiantes; la reforma del profesorado por la periodicidad de la cátedra y la docencia libre; la correlación de estudios y el intercambio de profesores; la libre concurrencia a clase; la modificación de los regímenes de promoción, los planes, los métodos, las orientaciones [...] Un congreso de estudiantes delinearía el marco en que habría de desplazarse el movimiento, dando el impulso, asegurando la continuidad del vuelo⁵.

Además de los voceros estudiantiles que se ocupaban *in extenso* del conflicto cordobés, la FULP impulsa un boletín dedicado a dar cuenta del mismo y a insistir sobre la necesidad de apoyar el movimiento de Córdoba y de incorporar la Reforma en el dominio platense.

En su primer número, el boletín proclama la huelga solidaria requerida por la agrupación cordobesa y por la Federación Universitaria Argentina para defender las banderas de “renovación espiritual” levantadas por “la juventud pensante de la República”. En tal sentido se resuelve:

1. Declarar público apoyo a la actitud franca y valiente de la Federación Universitaria de Córdoba;
2. Decretar la huelga general universitaria en todas las facultades, institutos y colegios de la Universidad Nacional de La Plata, durante los días 19 y 20 de junio.

Un telegrama de la FULP a su homóloga cordobesa le transmitía a ésta el mencionado respaldo:

En la lucha que en estos momentos libráis con la esclavitud incivil y anacrónica, la Federación Universitaria de La Plata fraterniza con vosotros. La libertad de la

5. *La Gaceta Universitaria*, 26 de abril de 1918.

patria no ha de residir en la letra de su constitución, sino en el pensamiento de sus hijos; así ella será una verdad efectiva. Y esa Universidad, al dogmatizarse por obra de sus elementos retrógrados, traiciona al estado a cuyo amparo vive, y a la humanidad, porque su ideal no es la esclavitud, sino la máxima libertad. Consecuentemente con estas ideas y como acto de solidaridad, esta Federación ha resuelto declarar públicamente que apoya vuestra actitud franca y valiente⁶.

Tales medidas no sólo fueron acompañadas por estudiantes secundarios sino que contaron, además, con cierta aceptación del propio rectorado, quien optó por no computar los días de inasistencia a alumnos y docentes, “cualquiera que fuese el error de juicio” en que hubieran incurrido los primeros con su decisión. La FULP comunica a Rivarola su complacencia por tal excepción, estimando que la misma marcaba un punto de partida para el entendimiento duradero entre educadores y educandos. Según interpretó la prensa entonces, todo parecía deslizarse por el carril de la concordia:

Nuestra Universidad podrá tener sus fallas [...] Sin embargo, la actitud asumida en estas circunstancias que los pusilánimes consideran vidriosas y difíciles, al ponerse al lado de sus alumnos para sostener con ellos el principio inmanente y nobilísimo de la solidaridad, hace que todos olviden sus fallas y defectos materiales, para aplaudir el espíritu que anima a los hombres que están rigiendo sus destinos y saben demostrar en su día y en su hora, la intensidad del sentimiento motriz que es su eje y su norma. Es la primera palabra de apoyo oficial que debe haber recibido la juventud estudiantil, no habituada ni a demostraciones semejantes, ni a gestos de altivez sólo comparables con los que ella sabe poner de manifiesto cuando hay en el ambiente un grave problema de moral y de justicia que resolver por medio de la acción⁷.

El 19 de junio se realiza un acto multitudinario de adhesión a los cordobeses organizado por la FULP. Hablaron, entre otros, Amilcar Mercader y Antonio Barraza, quien señaló que el ser alumno de una universidad libre implicaba la obligación de pelear por la libertad en todos los campos -so pena de renunciar a los ideales o de ser desleal con uno mismo. EL 23 de junio, una delegación de estudiantes cordobeses, acompañados por dirigentes de la Federación Universitaria de Buenos Aires, visita La Plata en gira por diversos centros universitarios del país, para explicitar las causas del movimiento por ellos emprendido y recibir testimonios de solidaridad.

Ante la huelga declarada por los estudiantes, a partir de esa emblemática fecha del 15 de junio -cuando los alumnos cordobeses irrumpen en la asamblea docente y desconocen la elección fraudulenta del nuevo rector-, la universidad mediterránea fue clausurada *sine die*. Con todo, a fines del mes siguiente se planta otro hito fundacional en la trayectoria reformista: el I° Congreso Nacional de

6. *Boletín de la Federación Universitaria de La Plata*, 1° junio 1918, p. 45.

7. *Ibidem*, p.5.



Julio V. González.

Estudiantes Universitarios, convocado para sentar las bases fundamentales para la nueva organización de las universidades nacionales. Los delegados platenses, que cumplirían un papel significativo en esa reunión, lo hicieron como miembros de la FUA (Carlos Lloveras y Julio V. González) o en representación de la propia FULP (Alberto Mendioroz, Luis Sommariva, César Ferri, Walter Elena, David Kraiselburd, Federico Falco, Carlos Rodríguez Jáuregui, E. Latorre Lelong, Arnaldo Orfila Reynal y E. Darío Pintos). Los delegados de la federación platense contaban con una amplia libertad de acción para decidir sobre cualquier medida que el congreso adoptase.

Pese a que el material publicado sobre ese gravitante evento no aporta una versión acabada de todos los informes, documentos, actuaciones, trabajos, ni da cuenta de su resonancia, es posible reconstruir lo esencial de las exposiciones de la delegación platense. Las versiones taquigráficas (transcriptas en uno de los tomos de la primera compilación efectuada por Del Mazo) incluyen una discusión referente a la universidad y sus tres claustros donde se registran varias observaciones de Sommariva y una breve intervención de Walter Elena sobre el mismo asunto.

Además de la síntesis de cada ponencia, se editaron algunas exposiciones individuales en su versión integral, como el “Discurso en nombre de la FULP”

por Mendioroz, en el que rechaza las afirmaciones de quienes veían en el movimiento reformista a “un pueril afán de vagas reivindicaciones”. Mendioroz formula una propuesta, en torno al presupuesto oficial destinado a las universidades, tendiente a lograr que se garantice la estabilidad de los subsidios estatales y se posibilite la participación eventual de esas casas de estudio en las comisiones legislativas correspondientes.

La extensa comunicación de Carlos Lloveras, miembro fundador de la FUA, si bien aborda distintos problemas pedagógicos alude esencialmente al intercambio de profesores y alumnos, invocando antecedentes de otros países donde se verificaba ese mismo fenómeno institucional, sin dejar de recurrir a los ejemplos tomados de su propia universidad.

No menos fundadas resultaron las apreciaciones de Julio González para que se crease la casa del estudiante -frente a quienes negaban su viabilidad-, apelando a experiencias extranjeras y nacionales, como la del internado platense con su sistema de autogobierno, donde reconoce haber pasado cuatro imborrables años. El mismo González, quien ya había abogado por la supresión de los premios en las universidades, por considerarlos como “una institución falible en su fin e inútil”⁸, mociona para que aquéllos fuesen definitivamente abolidos; ponencia que se aprueba por unanimidad.

Orfila Reynal propuso lanzar una campaña de higiene pública y la lucha contra el analfabetismo adulto mediante la cooperación estudiantil. Sugirió que cada federación organizara una oficina de acción social donde los universitarios se agrupasen para acometer el plan de divulgación sanitaria.

Las resoluciones generales del congreso fueron enunciadas como un proyecto de ley a ser incluido en los futuros estatutos universitarios; proyecto que debía ser dictado en sustitución y complemento de las normas que regían a las casas de estudios superiores del país. Los puntos principales tratados y dispuestos en el encuentro resultaron afines con las siguientes premisas que habían llevado a Córdoba los delegados platenses:

- la institución universitaria debe estar orientada en la preparación científica para la aplicación económica o profesional;
- unificación de la legislación universitaria en lo que respecta al gobierno de las universidades y autonomía política de éstas;
- participación de los estudiantes y egresados en el gobierno de la universidad;
- asistencia libre;
- periodicidad de la cátedra y concursos para suplencias docentes;
- no reelección de presidentes o rectores y decanos sin un período intermedio

En la capital bonaerense, mientras continuaban debatiéndose distintas alternativas frente al *establishment* educacional, se problematizaban algunas técnicas evaluativas como los exámenes generales y finales o se exigía la renuncia

8. Julio V. González, *La Reforma Universitaria*, T.2, Sagitario, Buenos Aires, 1927, p. 84.

de profesores incompetentes en facultades como Farmacia, Derecho, Ciencias Naturales y Agronomía.

El 11 de abril se termina de constituir en Buenos Aires la Federación Universitaria Argentina, gracias a la labor de los cinco nucleamientos existentes en ese momento en el país. Esto fue un logro que, tras largos devaneos, confluía con el espíritu modernizador de la época y con las ideas liberales. Al mismo tiempo, se consideraba -frente a posturas antagónicas- que la juventud estaba llamada a engendrar grandes realizaciones, incluso en el terreno político, por su capacidad para juzgar a los hombres de gobierno imparcialmente, sin pasión ni partidismo.

Algunos catedráticos, como Matienzo, propugnan reformas a los estatutos universitarios y se dirigen al Consejo Superior para defender la no reelección de las autoridades, la implantación de la asistencia libre y la introducción del concurso en la provisión de las cátedras. Este proyecto fue visto como un adelanto notorio por las organizaciones estudiantiles, que no dejaron de objetarle a Matienzo su silencio en cuanto a la representación de los alumnos; la cual se figuraron que resultaría patrocinada por la conducción máxima de la universidad.

Además de las publicaciones referidas que aparecen durante este período, cabe evocar al mensuario *Juvenilia*, auspiciado por el Centro de Estudiantes del Colegio Nacional, revista que estuvo dirigida por Luis Aznar y que contaba entre sus redactores a otros destacados reformistas ulteriores como Guillermo Korn. Figuran también órganos de expresión como *Integralismo* (1918-1919), pilotado por Antonio Herrero en vinculación con una universidad popular al aire libre ideada por Victorio Delfino y por el mismo Herrero.

La huelga grande

Durante su arenga inaugural a los cursos de 1919, el flamante rector que sucedía a Joaquín V. González en su prolongada gestión, se mostró reacio a que los alumnos intervinieran en la elección de las autoridades universitarias. Para ello se amparaba en una disposición interna adversa a esa posibilidad. Apelando también a la tradición local, Rodolfo Rivarola se oponía a establecer un régimen de libre asistencia a las clases teóricas; inasistencia que, según su parecer, facilitaba más la indolencia estudiantil que el disconformismo ante profesores sin nivel. El propio Rivarola presentaba la aspereza de su postura como respuesta a la agitación universitaria que se daba fuera de La Plata y que, para él, contenía mucho desgobierno e irregularidad.

Al mes siguiente, los conductores de la universidad fueron emplazados a aceptar una activa representación estudiantil en los consejos académicos, junto con la asistencia no obligatoria y un sistema de docencia auténticamente libre. A comienzos de julio estalla un largo enfrentamiento a raíz de la situación imperante en la Facultad de Agronomía y Veterinaria. Se trataba de impulsar el saneamiento

de esa facultad donde la corrupción había sentado sus reales. Sus alumnos elaboran un criterioso memorial de cargos, avalado por la federación platense exigiendo una investigación pertinente al Consejo Superior.

El documento incluía reparos pedagógicos y administrativos. Su eje central giraba en torno a la persona misma del decano, Clodomiro Griffin, quien se había perpetuado en el cargo durante dos decenios y cobraba por una cátedra que nunca llegó a dictar. Se le atribuía el uso indebido de pasajes oficiales, la adulteración en cuentas y facturas, y hasta la venta de numerosos certificados y calificaciones. La escuela de Santa Catalina, dependiente de Agronomía, estaba manejada como una estancia privada para beneficiar a los feudatarios de la universidad. El aspecto didáctico acusaba un serio déficit metodológico, con ausencia de experimentación en una universidad que presumía ser vanguardia en la materia. Algunos profesores mostraban tal incapacidad que nadie concurría a sus clases, lo cual no les impedía seguir cobrando sus sueldos, simulando una asistencia perfecta. Se improvisaron ayudantes para materias de años superiores con alumnos que recién empezaban su carrera. Se objetó la falta de cumplimiento con la misión social que debía emprender una casa de altos estudios, e irradiar “ciencia y bienestar para el país”.

Pese a los insistentes reclamos y en lugar de la intervención que pedían los alumnos, se nombró una comisión investigadora que sólo cumplió tareas rutinarias que acrecentaron el desorden reinante en la facultad. Sus autoridades llegaron a requerir el respaldo policial para neutralizar la protesta estudiantil.

El Boletín Número 4 de la FULP (setiembre 1919), fuente indispensable de consulta, es un barómetro del *status quaestionis* en sus aspectos teóricos y ejecutivos. Allí se incluyen las actas de las asambleas universitarias donde se debatieron asuntos tan inherentes al reformismo como los de la asistencia libre a clase, la docencia paralela y la representación estudiantil. Allí aparece el informe sobre los conflictos en Agronomía que llevó al decano a querellar por calumnias e injurias a los estudiantes, quienes encomiendan la defensa jurídica a Alfredo Palacios y obtienen la intervención de esa facultad. Allí se traen a colación posturas retardatarias, como las que sustentaba Víctor Mercante, decano en Ciencias de la Educación, con su positivismo trasnochado, para el cual la experiencia reformista constituía una involución fatídica de la humanidad que, hastiada por los grandes avances que había protagonizado en los siglos XVIII y XIX, volvía a refugiarse en las sombras medievales. En tal esquema, los estudiantes representan los sujetos inconscientes de ese proceso predeterminado⁹.

9. Un enfoque análogo, opuesto al movimiento reformista, le adjudica la misma publicación al decano de Química y Farmacia, Enrique Herrero Ducloux, para el cual ese movimiento llevará a la anarquía universitaria y sus conductores serán “arrastrados y sumergidos por la marea de los más, de los inconscientes” y “sufrirán hondamente tarde ya para volver atrás y con la conciencia turbada por la responsabilidad que les incumbe en el desastre”. Para Herrero Ducloux, el compañerismo constituía “el sentimiento más extraño y menos lógico que puede concebirse; asilo de díscolos y refugio de ineptos, sirve de calvario a los pundonorosos y de rémora a los que trabajan”; *Boletín de la Federación Universitaria La Plata*, 4 de setiembre 1919, p. 63. El mismo Ducloux, bajo el seudónimo de Justus

El mismo Boletín prioriza trabajos que, como los de Ripa Alberdi y Walter Elena, se ubican en otra posición, la de “la nueva generación universitaria”. Ambos destacan la labor de agrupaciones estudiantiles basadas en los más altos anhelos y orientadas hacia la reforma social -como era el caso del Ateneo Universitario de Buenos Aires que, según su manifiesto transcrito en otra sección, consideraba que el clericalismo, el militarismo y la burguesía eran funestos para la sociedad. El Ateneo tomaba partido por “las clases productoras en la lucha entre el capital y el trabajo que hoy divide el linaje humano”. La renovación estética y filosófica parecía ser en cambio el objetivo primordial del Colegio Novacentista, en cuyas filas colaboraron Ripa y Elena desde La Plata. Mientras evoca paradigmas como el de Emerson, Elena censura el positivismo y el profesionalismo, por su carga materialista y utilitaria, instando a estudiar por el noble deseo de saber y a adoptar el impulso permanente de la autosuperación: “para dejar de ser cada día menos hombres, y ser, cada día, más dioses”.

Otros planteos, no tan afines con la aristocracia intelectual y cercanos al entorno inmediato, como el de Oscar J. Camilión, seguían a Enrique Del Valle Iberlucea -gran catedrático de la UNLP- y enjuiciaban la normativa anticonstitucional dirigida contra las organizaciones obreras y el derecho de huelga. Se aducía que esa legislación implicaba una apuesta a la violencia para detener “movimientos irresistibles de opinión”. Asimismo, se condena un atentado de la Liga Patriótica Argentina, que había quemado una biblioteca con obras de Sarmiento, Alberdi y “otros eminentes argentinos”¹⁰.

A diferencia del optimismo con que se recibió inicialmente la intervención de Alejandro Carbó en Agronomía hasta provocar el retorno a las aulas, éste termina acusado como mero agente del Consejo Superior y su gestión como exenta de operatividad. Si a ello le sumamos las maniobras dilatorias del Consejo Superior, remiso a separar o procesar al elenco cuestionado, tenemos los principales factores que dieron pie para que la FULP decretara la huelga general a partir del 20 de octubre, hasta que pudiese superarse el insoportable desquicio existente en

Richter, ya había publicado un folleto que defendía la reelección de Joaquín V. González y sus sostenedores ante las apreciaciones encontradas sobre dicha gestión; folleto en el cual se procuraba presentar a la universidad platense como “una república federal, donde las facultades e institutos son verdaderos estados autónomos”: *La verdad sobre la Universidad Nacional de La Plata*, Buenos Aires, 1916, p.23.

10. Por ese entonces, también se produce una ofensiva de la Iglesia y la clase alta, mediante una campaña para recolectar fondos destinados a combatir la pobreza. La FULP redacta un manifiesto en contra de “La gran colecta nacional”, atribuyéndole a ésta el propósito de frenar las grandes agitaciones sociales de la época. Se exhorta al pueblo para que rechace dicha “limosna” con aseveraciones como las siguientes: “En estos momentos en que se anuncia el despertar de la justicia, nadie puede permitir, sin desmedro de la propia libertad, que se le otorgue por conmiseración lo que le corresponde por derecho. La Federación Universitaria de La Plata ve en esta actitud de la iglesia católica un profundo desconocimiento del concepto básico de la realidad social; considera temerario para la paz pública resucitar el ideal del estado teocrático, en un país donde la reacción religiosa fue definitivamente abatida”, en Gabriel Del Mazo, *La Reforma Universitaria*, T.5, FUBA, Buenos Aires, 1927, p.85.

Agronomía y las autoridades removieran a los docentes impugnados. Dicha fecha revestiría un valor histórico para el movimiento platense y para la reforma estudiantil en general, pues entonces comienza esa grave medida de protesta que se extiende ininterrumpidamente durante el resto de 1919 hasta mediados del siguiente año, es decir, por un tiempo mucho mayor del que había transcurrido en otros conflictos universitarios.

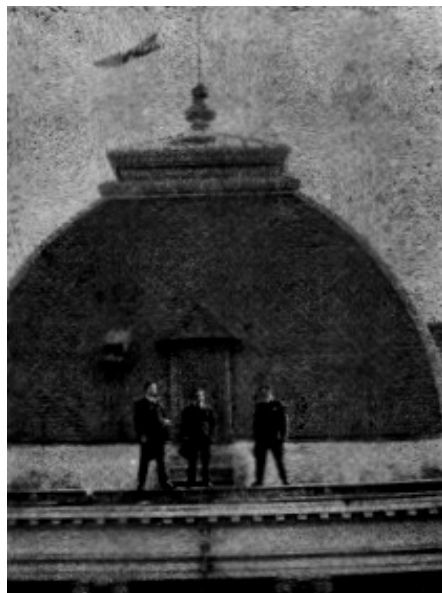
En el interín, el Consejo Superior emite un comunicado que, de acuerdo con la óptica estudiantil, pretende desorientar a la opinión pública y justificar su propia pasividad. Salvo en consejeros docentes como Salvador de la Colina y Nicolás Besio Moreno, no existieron mayores disidencias dentro de aquél cuerpo académico. Hasta Ricardo Rojas, que por esa época combatía el movimiento reformista desde las columnas de *La Nación*, denuncia la anarquía de los estudiantes y defiende a profesores objetados por éstos. El 29 de octubre, el mismo Consejo transfirió el litigio con el alumnado a una asamblea docente citada para un mes después, cuando los estudiantes estuviesen supuestamente ocupados rindiendo exámenes.

Por su parte, los centros federados se reúnen y piden la renuncia del Presidente de la UNLP y del Consejo Superior por encubrimiento y negligencia, reservándose el derecho de solicitar al Poder Ejecutivo Nacional la intervención de la universidad. La FULP lanza entonces un manifiesto, redactado por Ripa Alberdi y dirigido “A los universitarios de la República”. En ese texto, la Federación afirmaba que, pese a que los profesores no cejaban de calificar a la masa estudiantil como inconsciente y bullanguera, gracias a ella la universidad argentina podía avanzar hacia una enseñanza acorde con las modernas corrientes de ideas. Dicha declaración puede tomarse como documento liminar de la reforma platense.

Unos cuatrocientos alumnos resuelven entonces por asamblea hacerse cargo de la universidad, exhortando a los profesores a asumir el gobierno. Refugiado en Buenos Aires, Rivarola reclama a José Salinas, ministro de Justicia e Instrucción Pública, la intervención del Poder Ejecutivo, ante el “estado de agitación” promovido por los estudiantes. Estos ocupan la universidad, mientras un juez federal actúa de oficio y les inicia proceso por sedición. En una nueva carta a Salinas, Rivarola requiere el envío de un comisionado nacional. Alude luego a la “irreflexión” e “impaciencia” propia de la edad de los alumnos y a que la huelga declarada era sumamente peligrosa para los bienes de la institución.

En cónclave estudiantil se escuchan las opiniones de Sommariva, el nuevo presidente de la FULP, junto al parecer de Camilión, Heras, Ballina, Benítez, Gez, Morosi, Ortigoza, Bassani y otros, mientras Orfila Reynal esboza la tesis siguiente:

La universidad se halla sin gobierno por haber sido entregada -fuera de ley y fuera de razón- por su ex presidente, al poder ejecutivo de la nación. Es lógico y es natural que el principal elemento constitutivo del instituto, los estudiantes, quieran proteger a su casa de estudios, a la que quieren y respetan, y es velando por ella, por su integridad, que hoy vienen, con cariño y con respeto, a reclamar su gobierno,



Toma del Rectorado de la UNLP en 1919.

que han de dejar en manos de quien debe mantenerlo: la asamblea de profesores. Propongo se comunique este hecho, así producido, a las federaciones universitarias del país y al poder ejecutivo de la nación, que podrán así enterarse de este acto trascendental en la historia de nuestra joven universidad¹¹.

Los acontecimientos se precipitan. En carta a Salinas, la FULP señala que sólo pedirá la injerencia estatal en caso de que el Consejo Superior de la ULP levante su renuncia o suspenda la asamblea general de profesores. El ministro rechaza el pedido de intervención formulado por Rivarola, alegando que no había llegado el momento para adoptar esa medida y que los incidentes debían solucionarse internamente. El Consejo Superior resuelve citar para el 8 de noviembre a una asamblea de profesores y acepta la renuncia de Griffin como decano, negando la entrada al recinto de los estudiantes y sus delegados. A comienzos de ese mes la FULP le escribe a Yrigoyen y a Salinas, comunicándoles que una asamblea de dos mil estudiantes ha aplaudido estruendosamente la defensa efectuada por el gobierno del principio de la autonomía universitaria. Añadía la FULP que el propósito de Rivarola de reprimir a los alumnos disidentes implicaba un desconocimiento absoluto de lo ocurrido en la UNLP, pues la huelga carecía de componentes violentos y extraños.

Ante la decisión de las autoridades de clausurar la universidad para provocar su intervención, la FULP ocupa el Museo de Ciencias Naturales que, junto con el observatorio astronómico platense, se halla entre los primeros del mundo en su especialidad y resulta una de las caras más ostensibles de la universidad.

11. Gabriel Del Mazo, *La Reforma Universitaria*, op. cit., T. 4, p.40.



Héctor Ripa Alberdi

La Federación resuelve establecer su sede en el Museo y asumir el gobierno de una institución que considera acéfala. En una nota da cuenta de ello al Presidente de la República, aclarando que sólo entregaría la casa de estudios a quien Yrigoyen determinase. El Presidente de la Nación exige, como requisito previo a las tratativas, la devolución del edificio, ya sitiado por la policía. Los estudiantes platenses reciben la adhesión de las federaciones universitarias del interior y, ante la imposibilidad de lograr un acuerdo satisfactorio, terminan solicitando la intervención del poder ejecutivo. El 23 de noviembre la FULP reintegra el Museo a los profesores Alejandro Korn, Carlos Spegazzini y Edelmiro Calvo, aduciendo que había tomado el más alto centro de cultura perteneciente a la universidad para afirmar públicamente el derecho de los alumnos a hacerse cargo de un ente ilegalmente cerrado y abandonado por su rector.

Dos días más tarde, la misma federación dirige un “Manifiesto al Pueblo” donde alude a la notoria incapacidad del doctor Rivarola para ejercer su cargo, al silencio cómplice y a la pasividad del cuerpo docente, enunciando este balance proposicional:

Todos los medios se han agotado, desde la persuasión hasta la protesta, y nada se ha conseguido: y ¿cómo se había de llegar a un acuerdo racional, si la autoridad creía poseer toda la razón por el solo hecho de ser autoridad!

Es necesario advertir a los maestros que los tiempos son otros, y sólo se llega a las soluciones justas por el mutuo convencimiento. La fuerza de la autoridad no puede someter a los espíritus cuando se ha adquirido la conciencia de la libertad individual [...]

Es imprescindible que los estudiantes participen del gobierno de la universidad, para evitar la posesión indefinida de los cargos, la acumulación de cátedras, el nepotismo y todos los otros males que han minado los cimientos morales de nuestra casa de estudios¹².

Entre tanto, alrededor de cuatrocientos cincuenta padres de alumnos secundarios y varios profesores se dirigen al presidente de la Nación para transmitirle su preocupación por los problemas existentes en la universidad platense. Ante la decisión del Consejo Superior de solicitar la intervención del gobierno, renuncian algunos miembros de ese organismo y otros se niegan explícitamente a reconocer las disposiciones de Rivarola como presidente de la institución.

El 26 de noviembre, la FULP envía un nuevo memorial al ministro Salinas. El documento explica los motivos que llevaron a esa Federación a pedir la intervención oficial en la Universidad, cuya autonomía veían peligrar ante la falta de ecuanimidad de autoridades guiadas por el favoritismo y los intereses creados, sin respaldo de la comunidad interna y enfrentadas a una unidad estudiantil como no se había visto hasta ese momento: “la oposición es tan mezquina y tan pobre que los quince miembros de la liga universitaria, que encarnan la disidencia en un total de mil cuatrocientos estudiantes, no se han atrevido hasta ahora a realizar un solo mitin, a propiciar una sola conferencia, ni siquiera a celebrar una asamblea”. Por último, el mismo documento trazaba un diagnóstico de la situación y sugería variantes reorganizativas:

Hay, primero que destruir los pequeños feudos que se han entronizado por todas partes; hay que modificar el estatuto en el sentido de impedir las reelecciones indefinidas, que autorizan el porfirismo en todas las facultades; hay que establecer que las autoridades sean designadas por los cuerpos de profesores a propuesta de una asamblea máxima, en la cual intervengan los catedráticos, los alumnos y, si es posible, los egresados; hay que hacer que en lo sucesivo sólo puedan ocupar las altas posiciones directivas los profesores radicados en La Plata, para evitar que el presidente y los decanos concedan veinte o treinta minutos a los deberes de sus cargos; y, dado que aquí a diferencia de lo que ocurre en Buenos Aires, sólo pueden ser consejeros los profesores, es imprescindible fortalecer la reforma establecida, por la cual los alumnos pueden designar dos representantes, con voz pero sin voto, para que integren cada cuerpo directivo [...]

Colegiré vuestra excelencia que el conflicto de agronomía y veterinaria que, no obstante su gravedad, era sólo un problema interno, se ha complicado ahora envolviendo a toda la universidad, cuyas autoridades, lejos de solucionarlo, han caído en los errores y transgresiones reseñados, demostrando así que el mal era más general y profundo.

12. *Ibidem*, pp. 49-50.

*En tal concepto, abrigamos la convicción de que vuestra excelencia estará en condiciones de inspirar una resolución que consulte los intereses permanentes de la patria*¹³.

A principios de diciembre, los reformistas resuelven ocupar nuevamente la Universidad ante el abandono de las autoridades y la “indiferencia culpable” de los profesores, colocándose la FULP al frente de esa casa de estudios. Se produce entonces una salvaje represión policial, deteniéndose a más de setenta alumnos, a quienes un juez procesa por daño intencional. Rivarola llega secretamente a La Plata y pide todo el rigor de la ley para los encausados, el mayor castigo por su allanamiento a la universidad, como si se tratara de un complot que requiriese hasta 15 años de cárcel. En contraste con esa posición, Alejandro Korn asume una actitud de franco apoyo hacia los estudiantes, según testimonia mucho después uno de esos mismos protagonistas juveniles:

Recuerdo el día en que salíamos de la Universidad 70 muchachos con grilletes en las manos, camino de la prisión por haber asaltado la casa central y perdido la batalla con la policía, cómo el viejo Korn, apostado en la acera misma de la Universidad, creyó de su deber exponer su prestigio académico en el tumulto callejero y saludó, sombrero en alto, el paso de sus jóvenes amigos “delincuentes”.

*En esto había algo más que un simple episodio o una simple actitud solidaria. Era el filósofo de la libertad, el maestro que decía en la cátedra de la necesidad de ajustar la vida a normas éticas, el que daba una lección en la calle para que se le entendiera. Para que le entendieran sus discípulos y sus colegas académicos. Lección de normas de conducta que eran las que él quería dictar siempre con su propia conducta*¹⁴.

Korn no se limitó a trasuntar ese gesto público, sino que además expuso por escrito su opinión en un artículo que dio a conocer en *El Argentino*. Allí señalaba la profunda crisis de actualización por la que atravesaba el ámbito universitario todo, descartando con ello la hipótesis de una confabulación siniestra, al tiempo que recalca la tónica innovadora del movimiento reformista.

La Federación Universitaria de Buenos Aires exigió la inmediata intervención del poder político a la Universidad de la Plata, donde diversos profesores pidieron por nota una asamblea docente para tratar los sucesos internos y remediar el estado conflictivo de cosas, criticando a Rodolfo Rivarola por clausurar la universidad y propiciar inconsultamente su intervención. Rivarola, abusando nuevamente de su autoridad, se rehusa a conceder la asamblea y sus promotores se inclinan entonces por admitir una intervención parcial del ejecutivo. Las Federaciones de Córdoba y Santa Fe amenazan con extender el movimiento huelguístico a todo el país si no se resuelve ampliamente el problema platense para el mes de marzo.

13. *Ibidem*, pp.56-57. Se le ha adjudicado a Enrique Galli la redacción de ese documento.

14. Arnaldo Orfila Reynal, *Alejandro Korn, argentino ejemplar*, Colegio Libre de Estudios Superiores, Bahía Blanca, 1943, p.11.

El año 1919 concluye con un largo petitorio de la FUA al Poder Ejecutivo Nacional para que se disponga una amplia intervención a la UNLP con el fin de introducir reformas estatutarias como las que fueron propugnadas en el congreso estudiantil de Córdoba. Recordando la acción conjunta del alumnado para combatir “una de las situaciones de mayor relajamiento e inmoralidad con que haya estado viciada la institución universitaria del país”, el documento aseguraba:

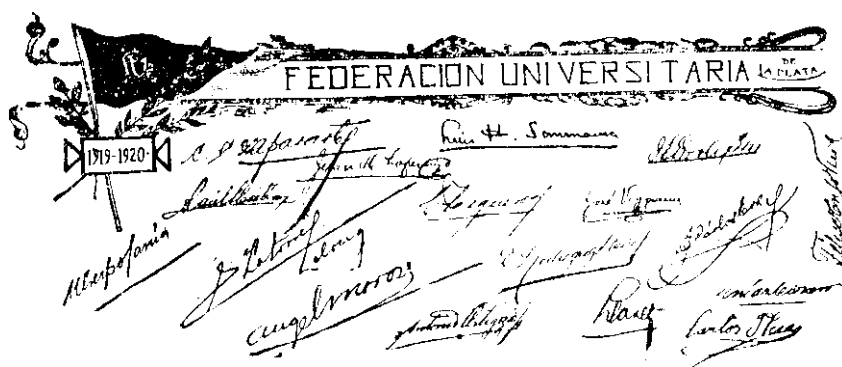
*si alguna autoridad existe en este duro trance en la universidad platense, podemos afirmar que es la de los estudiantes, los únicos que han sabido salvaguardarle el nombre y el decoro, conquistando a la población universitaria del país y a la opinión pública en general. Aún clausurada, la universidad vive en ellos y por ellos, como afirmando de nuevo, incontrovertiblemente, que son su esencia, la razón misma de su existencia*¹⁵.

El memorial, firmado por el presidente de la FUA, Gabriel del Mazo, y por su secretario *ad hoc* Gregorio Bermann, fue entregado personalmente al Presidente Yrigoyen y al Ministro de Instrucción Pública durante una audiencia concedida el 14 de enero de 1920. La entrevista fue relatada, años después, por el propio Del Mazo en sus memorias.

Durante el mes de febrero se refuerza la organización de la huelga contra los intentos de paralizarla, descartándose las transacciones con las autoridades en nombre de altos e indivisibles ideales. El Consejo Superior pretende quebrantar el movimiento estudiantil, reabrir la escuela de medicina y facilitar el traslado de alumnos porteños inscriptos en esa carrera mediante vagones ferroviarios especiales y bajo custodia policial permanente. La propia FUA, *ad referendum* de lo solicitado por la FULP, declara la huelga general universitaria. Al mismo tiempo se da a conocer un nuevo manifiesto, escrito por el alumno Ernesto Figueroa, quien, levantando intereses éticos y espirituales por encima de la cotización bursátil y el oro de la venalidad, traza un cuadro promisorio del accionar estudiantil:

cuando el incendio cese, como un nuevo fénix, de entre las cenizas surgirá purificada la universidad de mañana. La hora que vivimos es única [...] Porque vamos hacia el mañana nos corresponde modificar el presente [...] Queremos transformar la universidad porque esta transformación no es sino el prelude de la transformación del pueblo por la universidad [...] La reforma universitaria no es una nueva ordenanza o un nuevo decreto más o menos liberal [...] Queremos para nuestra universidad la reforma universitaria, y por eso todos los estudiantes del país, mancomunados en la obra solidaria de su conquista, nos prestan apoyo generoso [...] Debe aplicarse en seguida, so pena de que veamos subvertida la misión de una

15. Gabriel Del Mazo, *op. cit.*, T.IV, pp.61-66. Aludiendo al conflicto estudiantil platense, mientras Ripa Alberdi sostuvo la necesidad de que Rodolfo Rivarola, huérfano de poder, presentara su renuncia para evitarse ulteriores disgustos *Clarín* N° 9, 23 de diciembre 1919. También Sommariva celebró “el auge idealista” simbolizado por la Reforma Universitaria y el vigoroso despertar obrero, “cuyas fuerzas unidas darán al país días de mayor justicia y de más amor” *Clarín* N°11, 6 de enero de 1920.



Firmas de los integrantes de la Federación Universitaria de La Plata.

*alta casa de estudios que, en vez de marchar a la cabeza de la civilización, marcha a la zaga [...] sin odio y sin piedad, con el corazón tranquilo, serena la mirada, vamos hacia el futuro, dando al viento el canto de nuestras esperanzas que son las esperanzas de la humanidad*¹⁶.

En los primeros días de marzo, los diarios *La Nación* y *La Prensa*, apuntando sus cañones contra el movimiento platense, se hacen eco de versiones reaccionarias y justifican la detención de estudiantes en esa ciudad -por considerar que los mismos se hallaban incitados por altas personalidades nacionales para producir una huelga revolucionaria en conexión con el proletariado y con un vasto plan subversivo opuesto al orden y la tranquilidad. Citando fuentes policiales, aludían a una presunta correspondencia comprometedora entre estudiantes y obreros anarquistas.

El presidente de la FUA envía entonces un nuevo telegrama a Yrigoyen, denunciando la prohibición de un acto previsto por la FULP y la brutal persecución que se había desatado contra los estudiantes bajo la connivencia del gobierno provincial y los detentadores del “feudo universitario”. En respuesta a ello, el Ministro del Interior se dirige al gobernador bonaerense, José Crotto, advirtiéndole que por razones de moral política debía escucharse atentamente la voz de la juventud estudiosa y que no compartía la ligereza con la cual Crotto hablaba sobre la inspiración ácrata del alumnado. Esta suerte de respaldo oficial llevó a que los mismos sectores conservadores que antes acusaban a la federación universitaria por exhibir tendencias libertarias le atribuyesen ahora inclinaciones gubernistas. Una de las insidias principales con las que se pretendía descalificar a la organización estudiantil -sus vínculos con la clase trabajadora-, fue contestada por el mismo Del Mazo en un escrito remitido al ministro de interior:

El señor gobernador no pierde oportunidad de poner de manifiesto la adhesión de los obreros a los estudiantes. Nos acusa por esta circunstancia y nos sentimos honrados por ella [...] Bien sabemos que es esta la reacción natural del espíritu viejo.

16. Gabriel Del Mazo, *op. cit.*, pp.78-79. Arnaldo Orfila Reynal, además de denunciar severamente las graves prerrogativas que existían en la UNLP y la ausencia de investigaciones concretas sobre el particular,

La simpatía entre estudiantes y obreros es una resultante lógica y natural del momento histórico que vivimos; y los ideales que animan a la reforma universitaria, conjuntamente con la voluntad de propender al enaltecimiento de la universidad argentina, dan vida a un anhelo de justicia social y por sobre todo tienen la significación alta y a la vez profunda de habernos colocado en una situación de espíritu e inducido a una actitud de lucha, capaz de hacernos sentir y repudiar las mentiras que andan a nuestro alrededor. Nos ha hecho también querer como hermanos a todos los que, paralelamente a nosotros, bregan en esta hora por afianzar el imperio de la verdad¹⁷.

Pese a los impedimentos extraestudiantiles y a las dificultades internas generadas por quienes deseaban presentarse a rendir exámenes, la huelga se mantiene sin solución de continuidad; más allá de los alumnos expulsados de la FULP, por traicionar “la noble causa” cuando “toda la juventud universitaria brinda el homenaje del sacrificio para salvar los altos principios de moral”. Los centros federados toman distancia frente a hechos de fuerza como los que dieron lugar a la muerte del estudiante David Viera, cuando las autoridades adoptan la actitud provocativa de habilitar mesas de examen en Medicina. El Consejo Superior decide suspender los exámenes y expulsar como alumnos a los directivos de la FULP y del Comité de Huelga.

El 13 de abril la FULP le informa al ministro Salinas del fracaso del llamado a exámenes como prueba de la indignancia moral de las autoridades universitarias, cuyas arbitrariedades contra la FULP son puestas también de relieve, no obstante señalarse que esa federación concentraba a una amplísima mayoría de alumnos. Más allá de los incidentes, los centros estudiantiles platenses siguen trabajando en el proyecto de reforma universitaria y la FUA eleva al ministerio del ramo las modificaciones a los estatutos del Consejo Superior.

Por su parte, el procurador general de la Nación, José Nicolás Matienzo, se expide satisfactoriamente sobre las reformas estatutarias en la Universidad de la Plata, conceptuando que se trataba de una casa de estudios que vivía bajo el régimen más oligárquico ya a partir de su misma constitución:

Se dió en ésta una influencia desmedida al cargo de rector, o presidente, exagerándose desde el principio la tendencia a centralizar funciones y a concentrar en pocas manos todo el gobierno de tan importante establecimiento. De hecho, mediante el decreto del 7 de febrero de 1905, el primer presidente de la universidad designó los

refuta las acusaciones contra la FULP y contra el “delirio snobismo maximalista” enunciadas por el estudiante Antonio Barraza desde el “riguroso positivismo científico” representado, según este último, por las autoridades académicas platenses que le habían dado empleo; *Clarín* N°13, 20 enero; N° 17 y N°18, 17 y 26 de febrero de 1920. Testimonios de Orfila Reynal sobre el conflicto universitario y su posterior actuación, en A. Gálvez Cancino, Entrevista a Arnaldo Orfila Reynal. *Todo es Historia* N°320, Buenos Aires, marzo 1994, pp.76-81. Asimismo, AAVV, *Arnaldo Orfila Reynal*, Universidad de Guadalajara, 1993.

17. *Ibidem*, pp.106-107.

*primeros profesores, decanos, consejeros y empleados administrativos de todas las facultades. Puede apreciarse la trascendencia de este acto, con recordar que poco después se aprobaban los estatutos que daban a los decanos seis años de duración y los hacían indefinidamente reelegibles, al mismo tiempo que dejaban libres la reelección del presidente y de los consejeros académicos hasta completar doce años*¹⁸.

En una rápida ojeada a los dos meses previos a la finalización del conflicto, encontramos ideas como las expuestas en el teatro Argentino por dos visitantes a La Plata: Saúl Taborda (“Docencia emancipadora”) y Gonzalo Muñoz Montoro (“La emancipación estudiantil y la gesta de un nuevo derecho”). Este último, evocando su propia apreciación sobre los delegados platenses al congreso de Córdoba, como la misma vanguardia en marcha, le augura un papel relevante a las fuerzas litigantes en la ardua creación de una universidad con un ordenamiento legal auténticamente novedoso. Así como le adjudica la posibilidad de alterar las instituciones burguesas al sindicalismo revolucionario del proletariado, las agrupaciones estudiantiles también cumplirían un rol similar en el dominio cultural. Invirtiendo la imagen dominante que recalca la incapacidad e inmadurez de los jóvenes alumnos, Montoro les asigna en cambio una actitud iluminadora:

*Os piden ideales; os piden doctrinas; os piden razones, que justifiquen vuestras violencias, vuestros arrebatos, vuestra irreductibilidad. Y cuando en el fragor de la lucha os detenéis a contestarles en la forma fragmentaria y presurosa a que las circunstancias obligan: ¡bárbaros! os dicen. Y es que vuestros ideales, vuestras actitudes y vuestras concepciones no encajan en su modo habitual y actual de sentir, obrar y pensar. ¡Divina incomprensión que os enaltece! Ella revela que se agita en el fondo confuso de vuestra acción colectiva, una nueva verdad que es sólo patrimonio de los nuevos*¹⁹.

Por su parte, Taborda cuestiona el estereotipo que identifica la enseñanza con un proceso de liberación, señalando que la misma ha sido instrumentada para perpetuar el orden establecido por los más diversos regímenes políticos, sin excluir la democracia liberal. Esta forma de gobierno, esgrimiendo el mito de la patria y la soberanía popular, pero guiándose en verdad por un capitalismo feroz, ha creado escuelas clasistas -“para ricos y para pobres, para niños y para niñas, clásicas y técnicas, para gobernantes y gobernados, para doctores y para obreros”²⁰ e institutos superiores como máximos muros de contención a las ideas transformadoras. Con todo, según Taborda, esos vallados pedagógicos y sus postulaciones cientificistas debían caer ante las nuevas concepciones vitalistas (Ortega, Natorp, D’Ors, Lunatcharski) y frente al impulso supremo e inexorable que enardece el instinto de rebelión en las multitudes universitarias.

18. *Ibidem*, p.195.

19. *Ibidem*, p.235.

20. Gabriel Del Mazo, *La Reforma Universitaria* T.1, Centro de Estudiantes de Ingeniería, La Plata, 1941, p.35.

Expulsados los directivos estudiantiles locales, la FUA asume la conducción general del movimiento y se entrevista con Hipólito Yrigoyen para exponerle la situación platense. El Consejo Superior intenta reabrir los cursos el 1° de junio, aunque sólo se reanudan parcialmente las actividades en el Liceo de Señoritas, con maniobras repudiadas por su centro de estudiantes. Éste da a conocer un comunicado contra las “caducas autoridades universitarias”, y en apoyo a las reivindicaciones y a los “altos ideales” de la FULP hasta sus últimas consecuencias²¹. La Federación Universitaria tucumana decreta 3 días de paro por la decisión de reiniciar los cursos en la UNLP. Similares medidas de apoyo adopta la federación del Litoral. El centro porteño de estudiantes de Medicina exige la intervención del Poder Ejecutivo, y un nutrido grupo de alumnos cordobeses envía un telegrama a Yrigoyen reclamándole las mismas medidas de justicia hacia “los compañeros de La Plata” que él mismo había dispuesto para el conflicto de Córdoba. La FULP efectuará un balance sobre sus afiliados y opositores, dando a conocer una vasta nómina de estudiantes adheridos a ella, entre los cuales figuran muchos nombres provenientes de la inmigración²².

El 8 de junio se produce la renuncia de Rivarola al rectorado y su crítica a las reformas universitarias implementadas en Córdoba y Buenos Aires por introducir subrepticamente la discordia dentro de las casas de estudio. Como réplica a ello, Luis Sommariva publica un artículo en *El Argentino* 15 de junio 1920, sosteniendo el carácter desinteresado de esta lucha. Sommariva argumenta contra la universidad como fábrica de doctores sedientos únicamente de riqueza, ajena al desarrollo científico y monopolizada por una pseudoaristocracia de profesores, quienes pasaban por ser los dueños vitalicios de la institución debido a una falsa creencia difundida entre la opinión pública. Dicho anquilosamiento profesionalista y prebendario fue resquebrajado por la Reforma Universitaria, que obtuvo suficiente apoyo popular pese al rechazo de la reacción -ante su trasfondo iconoclasta- y pese a la incompreensión e indiferencia del claustro docente:

los malos profesores que la atacan porque ella tiene la virtud mecánica de desalojarlos, no pudiendo hacerlo derechamente, explotan un prejuicio muy

21. Gabriel Del Mazo, *La Reforma Universitaria*, T. 4, Federación Universitaria, Buenos Aires, 1927, p. 93.

22. *Ibidem*, p.209ss. No debe subestimarse la importancia de los grupos antirreformistas, especialmente el de la denominada Concentración Universitaria, que lleva como presidente a Augusto Liliedal y a Enrique Gaviola de secretario. Dicho sector también acusaba a la FULP de exhibir una “acción anarquizante” y a sus dirigentes como exentos de representación por haber sido expulsados de la universidad. Cfr. panfleto donde se inserta la misiva dirigida por aquella agrupación al ministro de Instrucción Pública, con fecha mayo 3 de 1920, en la cual, además de trazarse esa caracterización de la FULP, se anuncia el fracaso de la huelga en curso. Dicho grupo, pese a ser minoritario, obtenía mas acogida en grandes periódicos como *La Prensa*, la cual recoge la nota de la Concentración al ministro, condena como disolvente el “asalto a las facultades” y aplaude el pedido de que se reinicien las clases. El peso de la Concentración no escapaba a los estudiantes federados, quienes organizan un acto de repudio a ella en el teatro Argentino donde hablan figuras como Palacios, Tabora y Ripa Alberdi.

arraigado en nuestro país y pregonan su fracaso porque tal sistema no existe en ninguna otra nación civilizada. ¡cómo si ese no fuera su mejor título! Olvidan los reaccionarios el inmenso poder de irradiación que ella tiene. Olvidan que la revolución operada en la universidad mayor de San Marcos de Lima, adonde el doctor Alfredo L. Palacios llevó la palabra nueva, tiene conexión evidente con nuestra reforma. Y olvidan que uno de los más adelantados institutos superiores de España, el de Barcelona, ha sido creado -según lo aseveró el sabio Pi y Suñer- sobre la base de la fórmula que dimos los estudiantes argentinos en el congreso de Córdoba

Sommariva finaliza con un *racconto* autocrítico de las dificultades atravesadas en La Plata. Podían lograrse las modificaciones estatutarias mediante el acuerdo pacífico con las autoridades que defraudaron la confianza depositada en ellas al presentar un proyecto donde se burlaban expectativas fundamentales obtenidas en Córdoba y Buenos Aires, tales como la participación de los alumnos en los consejos académicos, el acceso a la cátedra por la docencia libre, el pleno funcionamiento de los centros estudiantiles y de la Federación Universitaria. Sommariva concluía con un vaticinio optimista: la campaña emprendida durante los ocho meses de huelga iba dar lugar a una universidad donde nunca más volverían a reproducirse esos “días tétricos para la civilización argentina en que la bota del gendarme hollaba los claustros”²³.

El ex Rector de la UNLP no daría el asunto por terminado. El 17 de junio, Rivarola sale a la palestra con otro documento en torno a la rebeldía estudiantil, culpando al gobierno nacional como promotor de la huelga violenta desencadenada en La Plata. Rivarola vuelve a la carga en la Cámara de Diputados, donde declara contra el Ministro de Instrucción Pública por inconducta, solicitando juicio político a la justicia federal de La Plata por no haber condenado los actos delictuosos de los huelguistas -también atacados por el periodismo como una banda de agitadores destructivos y anárquicos, amparados por las autoridades nacionales.

La FULP, además de calificar a *La Prensa* y *La Nación* como enemigos del movimiento, refuta los cargos de Rivarola a través de su vocero *Renovación*, donde evidencia las contradicciones del primero, mientras testimonia el principio democrático y transparente que inspiraba a la Federación frente a quienes la calumniaban atribuyéndole una tónica ácrata que sirvió de pretexto al gobernador de la provincia para expulsar de las reparticiones públicas a todos los estudiantes federados. Ese mismo día en que se difunden esas desmentidas, el 1º de julio, el Poder Ejecutivo, descartando el proyecto restrictivo del Consejo Superior platense, da a conocer su aprobación de los nuevos estatutos para la UNLP, en correspondencia con la propuesta reformista redactada originalmente cuatro meses atrás.

El 7 de julio, además de trabajar en la instrumentación de la nueva normativa, cuando se le entrega la conducción de la universidad al consejero más antiguo, Agustín Candiotti, la FULP lanza un manifiesto dirigido al pueblo para celebrar

23. *Ibidem*, pp. 228-231.



*Emblema de la Federación Universitaria de La Plata desde 1927.
Solidaridad obrera - estudiantil. Cartel de la Federación Universitaria Argentina de 1936.*

su difícil victoria que, en un editorial de *Renovación*, sería concebida como un paso esencial hacia metas mucho más ambiciosas

Hay que hacer de nuevo las universidades, nuevos planes, nuevas orientaciones; no basta modificar un estatuto, no es suficiente hacerlo más amplio, hay que modificar fundamentalmente todo el sistema; el tipo de sociedad que está naciendo exige cosas que antes eran inconcebibles, y la Universidad, si quiere dejar de ser un parásito y una execrable escuela de castas debe abrirse como una flor a todos los vientos, debe enviar su perfume a todas partes, debe vivir la vida de todos y tener por límites el horizonte. Basta de profesionales sin sentido moral, basta de pseudos aristócratas del pensamiento, basta de mercaderes diplomados; la ciencia para todos; la Universidad del mañana será sin puertas ni paredes, abierta como el espacio: grande. Así, más hermosa aún, más grande, más verdadera será la Universidad, cuando este tipo de civilización egoísta y logrero caiga al empuje de la nueva civilización que avanza, incontenible. Tal es la obra que nos toca madurar y emprender so pena de que el triunfo que ahora hemos conseguido se convierta para nosotros en una vergüenza. Hemos de emprender esa obra porque no en vano tenemos el alma joven y porque las voces que dicen la buena nueva sobre el haz de la tierra no suenen en vano. Entre tanto, suenen las campanas anunciando fiesta y suene como campanas nuestro corazón, porque llegó la hora de la liberación²⁴.

La Reestructuración

Así como diez años más tarde, con el golpe militar de 1930, se frustrarían las expectativas estudiantiles en cuanto al goce de una franca autonomía universitaria, el mismo proceso inmediatamente posterior a la tenaz victoria reformista en La Plata evidenció un perfil de marchas y contramarchas que signaría los tramos venideros.

Además de los balances sobre el largo conflicto analizado, se establecen procedimientos para votar electores estudiantiles, se eligen nuevas autoridades, se rechazan las impugnaciones de la agrupación Concentración Universitaria contra la influencia perniciosa de la FULP y se dejan sin efecto las expulsiones de alumnos y la suspensión de profesores que habían tenido lugar durante la huelga,. Mientras tanto, la Federación Universitaria Argentina difunde las bases reorganizativas y el

24. "En la hora del triunfo", *Renovación*, 16 julio 1920. Esa salida institucional no fue festejada unánimemente sino que incluso resultaría denostada, v.gr., por periódicos como *El Diario*, donde se habla de un estado de sublevación y de un "régimen soviético" que, con el intrigante respaldo del Poder Ejecutivo frustró una conducción honorable como la que había encarado Rivarola; ver *op. cit.*, "Subversión universitaria", 12 de julio de 1920, p.3. Otras apreciaciones, en cambio, hacen alusión a las irregularidades académicas, escándalos administrativos, enormidades institucionales y "vicios substanciales de origen" que se habían sufrido durante mucho tiempo, destacándose la "férrea lógica de historia interna en los movimientos estudiantiles que con extraordinaria turbulencia interrumpieron el funcionamiento de las aulas y terminaron por exigir y obtener el cambio de autoridades": Marcos M. Blanco, "La Universidad de La Plata", *Nosotros* N°36, setiembre 1920, pp.118-122.



Caricatura de Alberto Palcos aparecida en Estudiantina.

proyecto de ley universitaria aprobados en el Congreso de Córdoba, donde se consagra el gobierno tripartito -con intervención de docentes de toda categoría, diplomados inscriptos y alumnos. Superados los principales obstáculos internos para el cambio institucional, comienzan a acentuarse las relaciones solidarias con el movimiento obrero y con los estudiantes latinoamericanos que se embarcaban en análogos combates por la excelencia académica, por la justicia social y contra el avance imperialista.

Ilustran la apertura hacia los problemas societarios las intervenciones en centros sindicales a cargo de un dirigente estudiantil platense que exalta el valor de la libertad para países como Rusia o Irlanda y para diversos sectores sometidos: el trabajador que soporta el mundo sobre sus hombros; la mujer, para quien la maternidad es un castigo; el niño sin infancia; el científico que no puede disponer de sus invenciones; el poeta y los seres contemplativos que desentonan en tiempos de hierro y prosa, donde sólo subsisten quienes se enriquecen a costa de los demás. Frente al patriotismo y a la decadente civilización materialista, se convocaba al ciudadano del mundo, se reclamaba el derecho a la vida y se celebraba el advenimiento de nuevos sistemas filosóficos y morales en los que el hombre no

era reducido a una brizna de hierba al azar de los vientos. Paralelamente, aparecía reflejada otra imagen sobre el estudio y los intelectuales:

Compañeros estudiantes: dispersos por todas partes, basta ya de ciencia teórica que nos convierte en asnos cargados de libros. Basta ya de títulos que servirán únicamente para que exploten mañana nuestra inteligencia los piratas del robo y del monopolio y nos arrojan luego de habernos estrujado el cerebro como cosas innecesarias, como trastos inútiles, o que nos servirán para que nos convirtamos también nosotros en piratas y en explotadores.

Es menester que dejemos de ser la casta intelectual y sin alma que las universidades forman, para convertirnos en hombres que han acercado sus labios a la eterna fuente de la sabiduría pero que no han perdido el corazón. No existe la aristocracia del talento, existen hombres que tienen talento, pero que dejan de tenerlo cuando se creen aristócratas, en la naturaleza no existen divisiones, son relativas o falsas las que los hombres hacen, para el gran todo lo mismo valen la rosa que el cardo, el microbio invisible o la estrella lejana, no existe más que una aristocracia, más que una prerrogativa: existir, todo lo demás es orgullo, vanidad, hueco...

Compañeros: aquí todos, junto a los perseguidos, a los que sufren, aquí todos, venid a aprender en la vida lo que los libros no pueden enseñaros: a vivir, venid a aprender junto a estas gentes lo que la universidad no enseña: a amar; es preciso que aportéis aquí toda vuestra inteligencia no como una clase que ayuda a otra clase, como un hermano que encuentra a otro hermano.

Sacudid, que ya es hora, con vuestros puños fuertes las puertas de las universidades, arrancadlas de sus quicios, demoled las paredes, hay que hacer de nuevo las universidades [...] Hay que modificar la universidad pero esto sólo no basta, hay que modificar fundamentalmente la sociedad en que se desarrolla²⁵.

Esa nueva imagen sobre el rol del universitario, alejada del modelo tanto escolástico como cientificista, afloraba incluso en posturas menos radicalizadas que desestimaban la unidad obrero-estudiantil y se oponían frontalmente a las huelgas como recurso valedero:

el individuo más estudioso, no es generalmente el hombre más completo; huye de las refriegas sociales y la biografía de los sabios nos muestra cómo muchos claudicaron de sus opiniones políticas y se amoldaron a las más opuestas reformas, tantas veces como era necesario para conseguir la quietud del gabinete de estudio [...] Cuando la única preocupación es el estudio de las asignaturas, el estudiante pierde la noción del medio que le rodea; será capaz de indagar microscópicamente el alcance más oculto de una teoría científica, pero cuando se le obliga a levantar la cabeza para que opine sobre una cuestión social, lo hace sin dirección, no vislumbra el objetivo final y se pierde en detalles a destiempo”²⁶.

25. Gabriel Del Mazo, *La Reforma Universitaria*, T. 5, 1927, pp. 145-146.

26. “Reflexiones sobre el conflicto universitario-estudiantil”, revista *Asociación Nacional de Ingenieros y Centro Estudiantes Ingeniería*, agosto de 1920, La Plata, p.72.

Alberto Palcos, que para ese entonces se incorpora a la enseñanza platense, radicalizando el encuadre, adelanta posiciones que aparecen orgánicamente una década más tarde. Palcos critica al inveterado enfoque de la educación como un fenómeno liberador por sí mismo y cuestiona la “ilusión de los pedagogos” en tanto tiende a presentar a éstos como modeladores generacionales. La educación, lejos de constituir un ideal de perfeccionamiento, se erige en instrumento de dominación capitalista, en un privilegio de clase. La educación y la misma Reforma Universitaria no podrán desenvolverse plenamente mientras subsista ese estado de cosas. La historia y la llamada ciencia social se elaboran con un criterio chovinista y para satisfacer a los intereses gobernantes²⁷.

En el mes de octubre de 1920, con la reiniciación de las clases, se acumulan una significativa gama de testimonios, documentos y episodios pertinentes, destacándose la valoración que se ensaya al cumplirse el primer aniversario del movimiento de fuerza.

Procurando indagar el por qué de la crisis universitaria, Emilio Ravignani, consejero en la Facultad de Derecho, se hacía eco de distintas inquietudes didácticas, al aludir a una enseñanza deficiente y desactualizada, a la falta de dedicación docente y de espíritu crítico. En el caso específico de los estudios jurídicos se tornaba indispensable una renovación integral de los contenidos y del mismo profesorado²⁸. Don Alejandro Korn, delegado ante el Consejo Superior, le otorga un sentido fundamental al movimiento reformista, al interpretarlo como el reflejo de una necesidad histórica dotada de elementos originales y de un decisivo protagonismo estudiantil:

La reforma universitaria no es una obra artificial [...] Es la obra colectiva de nuestra juventud, movida por impulsos tan vehementes y espontáneos como no habían vuelto a germinar desde los días de la asociación de mayo, cuando el verbo romántico de Echeverría despertó las conciencias a nuestra vida [...] Larga es la serie de esas creaciones postizas, que, o no arraigan en nuestra tierra o experimentan una degeneración criolla que las convierte en caricatura de sus originales. La juventud argentina -honor a ella- supo hallar la vía propia, la solución argentina y nacional. A no ser por su arrojo, todavía estábamos deliberando²⁹.

Habrán entonces de sucederse las publicaciones alusivas, como el *Boletín del Centro de Estudiantes de Ciencias de la Educación* (Nº1, 1920), donde, se celebra la derrota del antiguo régimen, tildado de oligárquico e inescrupuloso, pero se considera que este mismo seguía presente a través de diversos personajes y procedimientos restrictivos, así como de una curricula enciclopédica y científicista. Los dardos principales apuntaban contra el pedagogicismo superfluo

27. Alberto Palcos, “La reforma universitaria y el problema educacional”, en Gabriel del Mazo, *La Reforma Universitaria*, T. 3, Centro Estudiantes de Ingeniería, La Plata, 1941, pp.39-43.

28. Emilio Ravignani, “La nueva universidad”, *La Gaceta Universitaria*, 2 de octubre de 1920.

29. Alejandro Korn, “La reforma universitaria”, *Obras Completas*, Claridad, Buenos Aires, 1949, pp.662-663.

y contra algunos nombres en particular: Víctor Mercante, Alejandro Carbó, Ricardo Rojas, Rodríguez Etchart y Ernesto Nelson.

Una publicación periódica de la FUA resulta particularmente sugestiva, pues en ella se reproducen piezas claves del accionar reformista de la época, como las actas del conflicto platense. Se incluye también el rechazo de la federación a participar en un congreso organizado por la Sociedad Científica Argentina, por haberse marginado a los representantes de profesores, egresados y de quienes constituían “la fuente esencial” del progreso universitario: los estudiantes. Por otra parte, resultaba irritativo que se hubiese invitado a muchos exponentes de las “fuerzas vivas” -Sociedad Rural, Bolsa de Comercio, Centro Naval, Círculo Militar-, mientras se excluía a la corporación obrera, con la cual la FUA se declaraba indestructiblemente solidaria: “la juventud universitaria se siente tocada por el ideal de justicia que anima las manifestaciones de la conciencia social”. Censurando a esa entidad científica por su falta de objetividad y su perspectiva aristocratizante, por suponer una educación de corto vuelo -“calibanesca y utilitaria”-, la FUA apostaba a la capacidad de los trabajadores para contribuir a una enseñanza orientada a mejorar íntegramente la existencia, poniendo como ejemplo a diversas organizaciones gremiales de Argentina, Alemania, España y Rusia en particular³⁰.

La misma Federación lanza un vibrante panfleto dirigido al pueblo de la República y redactado fundamentalmente por Alberto Palcos, con el acompañamiento, entre otros, de Gabriel del Mazo por Tucumán, Juan Mantovani por Santa Fe y Ernesto Figueroa por La Plata. Allí se toma partido frente a los problemas mundiales, se condena al imperialismo y al belicismo, se defiende la autodeterminación de las naciones y se exalta a los “héroes del pensamiento pacifista y libre” como Einstein, Bertrand Russell y Nicolai, quien al poco tiempo se traslada a la Argentina para enseñar en la Universidad de Córdoba³¹. Dicho volante, silenciado por “la prensa grande”, se reproduce en el boletín mencionado con una cita de Eugenio D’Ors sobre la autoridad y la libertad que acentúa la función del educando³². En otra página se publica un extenso mensaje de adhesión

30. *Boletín Federación Universitaria Argentina*, 2 de noviembre de 1920, p.49. En los debates sobre esa decisión de la FUA, efectuados en el Consejo Superior de la UNLP, se hizo referencia a la “excesiva representación conservadora” que mostraban los organizadores del congreso de la Sociedad Científica; véase *Actos y documentos*, UNLP, La Plata, 1920, pp.432-434. La FUA se había dirigido al presidente de la ULP para conseguir apoyo contra el evento en cuestión, aduciendo que quienes lo propiciaban eran personajes “típicamente representativos de la vieja universidad”; Gabriel Del Mazo, *La Reforma Universitaria*, T. 5, 1927, p.116-117.

31. Sobre Nicolai, ver Clara Jalif en Hugo Biagini, *El movimiento positivista argentino*, Belgrano, Buenos Aires, 1985.

32. “El poder pertenece de derecho a aquel que realmente crea. A quien es autor corresponde la legítima autoridad [...] Libertad del niño en la escuela, se dice?-No libertad solamente, sino autoridad, desde el momento que es él quien tiene la iniciativa, desde que es él quien realmente crea, inventa, y da producto efectivo. El maestro, en estos momentos, no solamente ha de respetar al niño, sino que ha de seguirlo, obedecerlo. Su deber es la disciplina. Y si a ella él les falta, resulta un indisciplinado, un revoltoso”; *Boletín de la FUA*, Buenos Aires, noviembre 1920, p.53.

en una expresión concreta, pues así como la FUA solicitó a la universidad cordobesa la venida de Eugenio D'Ors, que luego se efectivizó, también se dirigió a la FULP para que ésta invitara a Unamuno³⁴.

En el folleto *La oligarquía universitaria*, del abogado y catedrático José Bianco, se compilan diferentes escritos del autor centrados en la problemática vivida en la UNLP durante los últimos años de la década de 1910 y en los cuales Bianco fue caracterizando la atmósfera que existió en el gobierno de esa universidad desde sus comienzos; conducción a la cual no vacila en calificar de hereditaria y paternalista, como un “contrasentido de la época”. Asimismo, aquél denuncia “los procedimientos dictatoriales” que se emplearon para combatir la resistencia estudiantil hasta transformar esa casa de estudios en plaza sitiada, en una ergástula llena de centinelas. Se ataca no sólo a quienes fueron estigmatizados por los sectores reformistas -desde Mercante, Carbó, Herrero Ducloux y Rivarola- sino a una figura prácticamente intocable: al propio fundador de la UNLP, Joaquín V. González, acusado de arbitrario y corrupto, por engendrar una universidad que “fue desnaturalizada en su esencia por el personalismo absorbente y autoritario, que encubría sus propósitos con la aparente liberalidad reglamentaria, cuyos preceptos nunca fueron noble y rectamente aplicados”³⁵. Además, se procura desmitificar la imagen elogiosa que vertieron ilustres visitantes extranjeros sobre la universidad platense; un lugar común que permitía realzar la obra efectuada por los dirigentes de la UNLP:

Es fácil deslumbrar con los grandes agasajos. De esa manera fueron obsequiados, entre otros, Ferri, Posada y Altamira, que después han prodigado el ditirambo sin examen [...] Ellos desconocían el medio y el ambiente. Deslumbrados por la fraseología, se imponía la retribución, sinceramente manifestada. Tal es la realidad y el valor de esos juicios que se invocan para exhibir la organización de la universidad como el exponente más alto en la cultura superior del país [...].

*Con un presupuesto amplio y generoso, pudieron distribuirse dádivas que obligan y someten. Mientras tanto, con el tiempo, se iban acumulando poco a poco las causas, cuyas consecuencias ponen en peligro la existencia de la misma universidad*³⁶.

nos presenta un problema nuevo, de tal modo que hasta para nosotros los universitarios, la universidad es algo secundario. La universidad está ya hoy en la calle, y las viejas universidades (son viejas todas, hasta las que llevan pocos años), las claustrales, se están haciendo fortalezas de una tradición conservadora”.

34. *Ibidem*, p.56. Resultan frecuentes las referencias a autores españoles como los señalados y también, obviamente, a Ortega y Gasset. Este último decía que “en lugar de apresurarse a convertirnos en instrumentos ineficaces para tales o cuales formas transitorias de la civilización, debe fomentar con desinterés y sin prejuicios el tono vital primigenio de nuestra personalidad”, José Ortega y Gasset, “A la miope pedagogía”, en *Boletín del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación* N°1, La Plata, p.8.

35. J. Bianco, *op. cit.*, Mendelky, Buenos Aires, 1920, p. 61

36. *Ibidem*, p.81.

Bianco contempla con buenos ojos los nuevos estatutos sancionados para la UNLP, tras el triunfo reformista y la mayor representación que en ellos se le otorgaba a estudiantes y graduados frente al mecanismo electoral de Córdoba y Buenos Aires. Por otra parte, refrenda el imperativo moral para el ejercicio de la profesión y la práctica docente:

no es posible, por ejemplo, hablar de ética profesional al propio tiempo que se desnuda al cliente o se defiende al traficante de carne humana.[...] Cuando se repiten teorías y doctrinas que trasuntan el balbuceo trasnochado o recuerdan el manual que se hilvana con la lógica vulgar de cualquier medianía, ese profesor es un pasante que suma sueldos sin los honores de la investidura. [...] Profesores que se adaptan a las nuevas orientaciones en La Plata, revelan en la Capital Federal tendencias estáticas y conservadoras, al propio tiempo que innovadores en Buenos Aires, son reaccionarios en La Plata. En ambos casos exhiben un espíritu dúctil y acomodaticio³⁷.

El Colegio Nacional: del *affaire* Taborda a Martínez Estrada

Entre las dependencias universitarias que estuvieron expuestas a una mayor transfiguración se encuentra el Colegio Nacional y su sistema singular de internado, el cual sería suprimido por considerárselo oneroso y discriminatorio. Asimismo, cabe recordar aquí la gran cantidad de colegiales que habían adherido al extenso paro decretado por la Federación Estudiantil de la Universidad de La Plata³⁸.

Como nuevo rector del Colegio se designó al Dr. Saúl Taborda (27 de agosto de 1920), quien había jugado un papel preponderante durante la gesta reformista en Córdoba, donde dio a conocer sus esperanzadas *Reflexiones sobre el ideal político de América*. Anteriormente, había completado sus estudios de abogacía en la misma universidad platense, a la cual representó como alumno ante el encuentro estudiantil efectuado en Buenos Aires hacia 1910³⁹.

37. *Ibidem*, pp.102-105. El texto de Bianco fue luego incluido en *La línea*, T.2, Editorial Enciclopédica Americana, Buenos Aires, 1927. Simultáneamente con la versión de Bianco, una somera interpretación también remontaba la crisis universitaria platense a motivos originarios: Marcos Blanco, "La universidad de La Plata", *Nosotros*, setiembre de 1920, pp.118-122. También la impugnación frontal de Saúl Taborda del modelo universitario platense, por estar al servicio del sistema conservador y ser preso de menudos intereses prácticos: "Todo aquello que un criterio pragmático calificaría de vano y superfluo fue desterrado de la institución con vigilante prudencia. Nada de ideas generales ni de sentido estético de la vida [...] los barcos de Norte América le han traído hasta ayer las últimas novedades en materia de aparatos para medir la capacidad intelectual, afectiva y digestiva de los estudiantes", *Investigaciones Pedagógicas*, Secretaría de Cultura de la Nación, Buenos Aires, p.58.

38. Véase la lista de adherentes en Gabriel del Mazo, *La Reforma Universitaria*, T.4, 1927, pp..214.

39. Para cotejar la activa participación de Taborda en dicho evento -acaecida un año después de haber publicado en La Plata su primer y exitoso libro-, véanse las actas respectivas: Federación Universitaria de Buenos Aires, *Relación Oficial del II Congreso Internacional de Estudiantes*

Desafiando el *establishment* hasta convertirse en un verdadero piloto de tormentas, Taborda encabeza un profundo cambio pedagógico en ese establecimiento, tendiente a revalorizar la personalidad del alumno secundario. Para ello contó con diversos colaboradores -algunos procedentes también de Córdoba como Carlos Astrada y Héctor Roca, hermano de Deodoro. Mientras Taborda sufrió las fuertes presiones por parte de la derecha y de los grupos desplazados, su presencia fue recibida con entusiasmo y grandes expectativas por los estudiantes, quienes creyeron que, gracias a la tarea de “saneamiento” emprendida por él, había llegado la hora de tener un colegio nacional en serio.

Diversas instancias propiciadas por Taborda permitieron alentar tales augurios, como la apelación a la educación estética, a una mayor vinculación entre docentes y alumnos, o al autocontrol en lugar del disciplinamiento exterior. También cosechó bastante simpatía entre los jóvenes la remoción del plantel docente y la apertura a los profesores partidarios de la Reforma:

ante el pedido del Centro del Colegio y del Rector Doctor Taborda, el Consejo Superior resolvió exonerar a Héctor Isnardi, suspender a seis profesores y declarar en comisión a todo el personal docente y administrativo. La sociedad de profesores incapaces decretó la renuncia colectiva de sus asociados, creyendo que formaban una casta de insustituibles o considerándose cada uno como el eje central del universo ¡Pobre gente! Eso era lo que esperábamos⁴⁰.

Otro elemento crucial de la conducción de Taborda fue su proyecto sobre la creación de una casa del estudiante para el encuentro pleno de educadores y educandos, con vistas a efectivizar la función social que se le reclamaba en forma creciente a la universidad. Dicho espacio serviría en particular como sede permanente de la Federación Universitaria y de los centros estudiantiles reconocidos. Invocando el célebre antecedente de la Residencia madrileña, Taborda pretendía imprimirle a su alternativa escolar un alcance teórico-práctico mucho más amplio. Entre las finalidades programadas para ese hogar estudiantil, se incluían un museo universitario para preservar la memoria histórica de la Reforma y una peculiarísima exposición, donde se exhibirían “todas las obras de mal gusto que llenan La Plata”⁴¹.

Dentro de la experiencia educativa, Taborda prioriza el papel del estudiante sobre el del profesor, mientras que, siguiendo los conceptos de D’Ors ya citados,

Americanos, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires, 1912, pp.101-102; 140; 191-192; 195; 230-233; 276; 390-391; 394. Sobre la etapa reformista del pensador mediterráneo y su rectorado en La Plata, consultar Roberto Ferrero, *Saúl Taborda*, Alción, Córdoba, 1988.

40. *Boletín Centro Estudiantes Ciencias Educación* N°2, La Plata, 15 de noviembre de 1920, p.13.

41. Saúl Taborda, “Casa del Estudiante en La Plata”, *Revista de Filosofía*, enero 1921, p.126. Durante su pasaje por la UNLP, Taborda da a publicidad su ensayo “La nueva conciencia histórica”, en *Humanidades* N°1, La Plata, 1921, pp.94-106; y más tarde replantea los fundamentos que guiaron la creación del controvertido hogar estudiantil junto a su ensayo platense para extender la representación institucional del alumnado -verdadero artífice de la enseñanza- a la más temprana edad; *Investigaciones Pedagógicas*, T.II, Ateneo Filosófico, Córdoba, 1951, pp.413-418.

replantea la noción de autoridad como derivada de quien produce o crea. Por otra parte, objeta como defectuosa la forma en que se había ensayado la extensión universitaria hasta ese entonces, por hallarse limitada en ella la participación de los trabajadores:

la Universidad arrojó al pueblo una migaja de su tesoro en lugar de entregarle todo el tesoro. Lo que ha menester el pueblo no es una mera “extensión”; es todo el contenido cultural que pueda dar la universidad. El sistema de la limosna es una creación del adinerado egoísta; y paralelamente, el sistema de la “extensión”, del reflejo, del brillo lejano de la sabiduría, sólo puede caber en las concepciones de minorías mezquinas que creen que la ciencia es un privilegio de los signados por el dinero, la suerte o el nacimiento. Lo que ha menester el pueblo es todo el acerbo de la cultura y si las Universidades se niegan a darlo, mal están las universidades en el dolor de este siglo.

Demás está decir que la Casa del Estudiante, a la que sólo concibo como hogar espiritual de puertas abiertas para todos sin distinción, responde al íntimo y grande anhelo social de que la cultura en sus múltiples manifestaciones se vuelque en el alma de nuestro pueblo. “La humanidad como ideal del hombre: tal es el sentido de la educación”, escribe García Morente en el comentario de Natorp⁴².

Además de la conmoción producida por las remociones docentes, el planteo sobre la casa estudiantil también suscitó diversos enfrentamientos y disputas. Al no satisfacerse en un comienzo los reclamos de la FULP, para que se destinara a dicho fin uno de los locales ocupados por el antiguo internado, se tomó este edificio, el cual terminaría por serle concedido a la Federación, provocándose con ello el descontento de las facultades que pensaban disponer de esas mismas instalaciones. En marzo de 1921, Taborda aparecía asediado por diversos intereses materiales y discrepancias ideológicas, especialmente por quienes estaban al frente de la universidad: Carlos Melo, como presidente, y el Ing. Eduardo Huergo, en calidad de vicepresidente. Mientras este último pedía la separación de Taborda por haber fracasado en su *metier*, generando el caos, Melo resuelve por su cuenta clausurar el colegio y suspender al rector. Para el enfoque elitista de Melo se trataba de optar por una alternativa en la cual o preponderaba la voluntad de los alumnos o decidían “los hombres de pensamiento”⁴³.

Ya antes del mencionado conflicto, en el discurso con el cual Melo reinauguró los cursos -tras diez meses de interrupción-, aquel había mostrado su raíz conservadora, al recurrir a argumentos malthusianos y exaltar la misión planetaria de los Estados Unidos: “están absorbiendo la riqueza y desplegando no sólo una inteligencia industrial y comercial, sino un alto pensamiento filosófico, una alta

42. Saúl Taborda, “Casa del Estudiante en La Plata”, pp.124-125.

43. *Boletín de la Universidad Nacional de La Plata*, T.5, N° 4, 1921, p.16. La prensa grande vuelve a enfilarse aquí contra el movimiento reformista, tomando partido por Melo y criticando severamente al “profeta” Yrigoyen por alentar un “relajamiento” mayúsculo en las casas de estudio: “Nuevo conflicto en la Universidad de La Plata”, *El Diario*, 30 de marzo de 1921, p.3.

aspiración religiosa y moral, que los pondría a la cabeza de la civilización humana”. Se trataba de un porvenir venturoso -nada menos que “la dirección del mundo civil”- que también le vaticinaba Melo a la propia República Argentina⁴⁴.

La oposición contra Taborda también fue sustentada por parte de sectores estudiantiles que, como los de derecho y química, llegaron a escindirse de la Federación Universitaria, criticando la absoluta anarquía imperante en el Colegio Nacional y la prédica que se hacía en él de doctrinas contrarias a las instituciones republicanas. La Asociación Pro Cultura Secundaria -presidida por un militar- y un comité anónimo de estudiantes del colegio nacional, levantando la bandera de la argentinidad, denunciaron que el colegio se había convertido en un centro de perversión moral e intelectual para la juventud, pues no se respetaban en él a los profesores y se caía en prácticas irreverentes -como fumar y tocar la guitarra, decir obscenidades, reunirse con mujeres, oponerse a los obreros rompehuelgas⁴⁵, o asistir libremente a clase. En semejante contexto, Taborda era tildado de traidor a la patria, por supuestas simpatías con la Revolución Rusa, por propagar ideas libertarias y maximalistas⁴⁶.

La respuesta de Taborda no se hizo esperar. En una extensa nota-affiche, dirigida al Consejo Superior de la UNLP, condena los procedimientos arbitrarios e inconsultos de Carlos Melo, por hallarse orientados a demostrar el colapso de la Reforma Universitaria e, indirectamente, del mismo gobierno nacional. Taborda se niega a entregar el colegio a otro poder que no fuese el del propio Consejo -como su único soberano y juez-, desconociendo la decisión de Melo, a quien acusa de estar guiado por “prejuicios inconfesables” y por un “estrecho patriotismo de caldo gordo”⁴⁷.

44. *Actos y documentos* N°1, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1920, p.175.

45. Cabe destacar el contexto de solidaridad que expresaba la FULP hacia las reivindicaciones del proletariado, al punto de que la policía llegó a clausurar en el mes de febrero, durante dos días, el local de la federación universitaria platense para impedir que allí se reunieran los trabajadores municipales y tranviarios en huelga, cuyos propios locales habían tenido idéntica fortuna -según testimonia un volante de la FULP por aquella época.

46. Los fundamentos conceptuales del documento reposaban sobre burdos planteos chovinistas: “Si la proverbial hospitalidad de nuestra patria y la magnanimidad de sus gobiernos ha tolerado la presencia de extranjeros de mente desviada, que pretenden vivir fuera de sus leyes, la debilidad no debe llegar hasta entregar a un nacido en este suelo, pero que en el hecho reniega de la nacionalidad, una multitud siempre renovada de jóvenes a quienes ha de tener por misión instruir, educar, formar el carácter, hacer hombres; respondiendo del cumplimiento de esa misión ante los propios alumnos, ante los padres, ante la opinión pública y ante el Estado que le ha confiado a esos hijos para que haga de ellos futuros ciudadanos y, sobre todo, ciudadanos argentinos”; *Acusación contra el Dr. Saúl Taborda*, La Plata, 21 de marzo de 1921. El texto, bajo el formato de un mural, aparece firmado por “Los estudiantes que aspiran a la verdadera reforma del Colegio”.

47. Saúl Taborda, *El proceso moral al presidente de la Universidad Doctor Melo*, La Plata, 16 de marzo de 1921. La imputación de Taborda sobre el *parti-pris* antirreformista de Melo puede corroborarse por las propias declaraciones de éste último, al cual se le ha atribuido el haber afirmado públicamente que la Reforma era sólo un conjunto de sonidos sin palabras.



Portada de la revista Sagitario.

La adhesión que recibió Taborda tuvo diversas facetas verbales junto con otras manifestaciones que se volcaron hacia una resistencia activa.

En el primer caso, Taborda llegó a ser postulado como epítome y mártir de la Reforma, de una causa imbuida de eticidad e idealidad que se abría camino gracias a las nuevas generaciones y a los más altos exponentes del pensamiento y el arte. Se trataba en síntesis de un espíritu distinto que confiaba en la capacidad juvenil para transformar el mundo mediante las ideas y el amor. La libre investigación y el autogobierno aparecían como valores superiores, reconociéndose hasta en el mismo alumno secundario una personalidad propia y formada que, como al estudiante de enseñanza superior, le permitía elegir las autoridades y los docentes. Así como se llegó a ver en Taborda a la más acabada concreción de las aspiraciones estudiantiles y el único resultado efectivo de la huelga grande, también se puso como modelo al colegio en cuestión, por ser el primero en el país que inició una tendencia a favor del desarrollo integral del educando. A esto debe añadirse que la Casa del Estudiante, planeada por Taborda, fue incluso concebida como el sitio donde iba a lograrse la fusión definitiva con los obreros.

Por otro lado se ubicaba a quienes, mediante maquinaciones reaccionarias, atentaban contra la consolidación de dicho emprendimiento: catedráticos fosilizados, con cuello duro y el cerebro más duro aún, a los cuales se les atribuía mucha mezquindad y podredumbre. Asimismo, se hablaba de jesuitismo togado, proclive a la militarización, defendido por esa “gran mentirosa” que, según Romain Rolland, representaba la prensa mercantil. En este cuadro disfuncional se recusan, como cuarteles oscuros y horribles, las escuelas y los colegios que no cumplían con su misión de educar.

El blanco individual de esos ataques se corporizó sobre todo en Carlos Melo, juzgado como un oportunista que, para obtener su cargo, primero se muestra partidario de la Reforma y luego adopta una actitud provocativa -al nombrar profesores rechazados por los estudiantes y calificarlos como imposibilitados para pensar independientemente. A Melo, además de imputársele un “liberalismo de pacotilla” -sectáreo y utilitarista-, se lo trató como “mal nacido y cobarde”, por haber puesto en duda la honestidad de las alumnas reformistas que apoyaron a Taborda. Un propio par de Melo, Alejandro Korn, en su calidad de consejero, se refirió con igual dureza al presidente de la UNLP:

habíamos logrado, a pesar de serios obstáculos, reabrir los desiertos claustros, renovar el cuerpo docente, normalizar la enseñanza, mantener relaciones cordiales con el alumno y calmar su intensa inquietud. Restablecida la autoridad moral del gobierno Universitario, nos hallábamos en vísperas de liquidar los últimos resabios del pasado y la serenidad y el amor al estudio volvió a los espíritus. Y esta es la ocasión que elige el Señor Presidente para provocar un nuevo conflicto, atizar la discordia entre los estudiantes, sublevar las más enardecidas resistencias y poner en peligro toda la obra realizada por este Consejo.

Puede imaginarse en un hombre de Gobierno mayor falta de cordura? No le bastaba el ejemplo de su antecesor? Podía imaginarse alguien que esta casa, centinela



Ezequiel Martínez Estrada junto a Orfila Reynal.

avanzado de la reforma Universitaria, se puede gobernar sin el concurso de sus alumnos?

[...] Y todo esto por qué y para qué? Porque ofuscado por un encono personal no pudo esperar dos días la decisión del Consejo que al fin ha dado pruebas de conocer sus obligaciones. Se nos habla de anarquismo en el instante mismo en que se intenta de nuevo hundir a la Universidad en la anarquía. Aquí no hay más anarquista que el Señor Presidente.

No se hasta qué extremo piensa llevar su obsecación, en qué medida realizará su intento de perturbar, pero se que esta presidencia se ha suicidado⁴⁸.

En un reportaje efectuado a Korn por el periódico *La Reforma* (La Plata, 2 de abril de 1921), aquél reitera sus acusaciones contra Melo, por alterar el orden académico con sus prevenciones personales y con una concepción errónea que poseían los universitarios procedentes de Buenos Aires, quienes desconocían el ámbito platense, “donde la juventud, después de su airosa lucha, ha adquirido la plena conciencia de su voluntad y de su poder”. Además de negarle a Melo toda autoridad, Korn emitía una voz de alerta, con un diagnóstico poco optimista pero bastante previsor:

toda tentativa artera para deprimir la autoridad de los Centros estudiantiles levanta la más vehemente protesta. Luego se pierde la medida de las cosas si cada desplante juvenil, cada palabra descomedida, cada arranque apasionado se magnifica y se convierte en cuestión de estado. Llamar inculta a esta juventud tan llena de intereses intelectuales, amenazarla con la represión, herirla en sus sentimientos más o menos

48. Texto publicado, como hoja suelta, por el Centro de Estudiantes del Colegio Nacional, donde, con el título “Para el proceso moral del Dr. Melo”, se reproducen las palabras pronunciadas por Korn en la sesión del Consejo Superior del día 21 de marzo de 1921.

legítimos, carece de tolerancia y de ecuanimidad, son todas posturas contra-productivas.

La situación de la Universidad es sumamente grave y no podemos ocultarnos que su misma existencia se halla en peligro. Una gran obra reparadora, y bien encaminada se ha comprometido con incalificable ligereza. Quizá ni la renuncia del doctor Melo sería suficiente para salvarla, mucho menos su continuación en la Presidencia⁴⁹.

Las aludidas apreciaciones en favor de Taborda y en contra de Melo, fueron sostenidas por diversos sectores académicos. Por un lado, los centros estudiantiles del Colegio Nacional y del Liceo de Señoritas, o la Comisión Investigadora *ad hoc* nombrada por la FUBA -donde intervino un destacado reformista como Horacio Trejo⁵⁰. También figuran en esa posición un Comité Pro-Afianzamiento de la Reforma Educacional (secciones La Plata y Buenos Aires) y un grupo de profesores del Colegio Nacional que incluye nombres de jóvenes distinguidos como Alberto Palcos, Leopoldo Hurtado, Roberto Giusti, Carmelo Bonet, Carlos Astrada, Emilio Biagosch, Héctor Roca y Gonzalo Muñoz Montoro, quien se desempeñó como secretario del establecimiento⁵¹.

Las baterías reformistas terminan apuntando sobre el mismo Consejo Superior, al cual se le objeta que, no obstante haber comprobado la falsedad de los cargos que pesaban contra Taborda, optó por prescindir de él. Algunas versiones fueron verdaderamente lapidarias:

la fuerza reaccionaria que hoy tiene por representante y brazo derecho a la mayoría del Consejo universitario de la Plata, se atrae con su resistencia el desprecio de toda la juventud argentina consciente, que está con vosotros. [...] Habéis derrocado a Melo porque os convenía y con ese fin veáis con agrado la acción de la juventud; pero caeréis todos vosotros por la fuerza aquella que en un tiempo pudisteis crear vuestra, pero que en realidad es grande porque es libre, y es fuerte porque tiene una gran fe en su victoria. ¡Cuidado, viejos, cuidado con la juventud del Colegio Nacional, sobre ella están los ojos de la nación y de la justicia!⁵².

Ya habían transcurrido varias semanas desde que el 17 de marzo, Taborda, junto con el alumnado, tomaron el edificio del colegio para asegurar el dictado de las clases ante la clausura impuesta por Melo. Más tarde, cuando el Consejo Supe-

49. En la misma fuente también se incluye una entrevista al propio Taborda en la cual éste desmiente las exhortaciones incendiarias que le había adjudicado un diario platense, mientras corrobora su posición pedagógica espontaneísta y adversa al adoctrinamiento.

50. Véase, por ejemplo, entre tantas declaraciones, documentos como los siguientes: “Manifiesto a los estudiantes secundarios y al pueblo” del 20 de marzo de 1921 y “A los estudiantes, al pueblo”, del 22 de marzo de 1921.

51. Cotejar piezas como “Nuestra palabra en el conflicto educacional de La Plata” 30 de marzo de 1921, “El conflicto de la Universidad de La Plata”, del 6 de abril de 1921 y “Proclama”.

52. “La Federación Universitaria de Córdoba a los Estudiantes del Colegio Nacional de la Plata”, 16 de abril de 1921.

rior decide separarlo de sus funciones, aquél se atrinchera dentro del establecimiento con una guardia estudiantil permanente que se opone a esa medida. El Ing. Huergo, nuevo presidente -en ejercicio- de la universidad, deriva la cuestión al poder judicial, el cual resuelve rodear el colegio, cortarle el teléfono, la electricidad, la luz y el agua, hasta que el 20 de abril se dispone la intervención policial que desaloja el local y detiene a los ocupantes. Además se “secuestraría” allí material bibliográfico -como el libro *Páginas Rojas* y la revista libertaria *Quasimodo*- junto con un pizarrón en el cual se transcribían telegramas alentadores enviados por Deodoro Roca desde Córdoba con este tenor:

*la caída de Taborda es el mejor índice de la fuerza que representan nuestros ideales, ella nos animará para nuevas luchas. Pronto nos veremos” [...] Taborda, tu acción representa el más alto y más grande esfuerzo que se ha hecho en la historia educadora del país. Has salvado con ella la dignidad de la reforma. Doblemente unido en el ideal y en el afecto, piensa que estaremos siempre a tu lado*⁵³.

Al mes siguiente, el Centro de Estudiantes hace conocer su opinión sobre lo ocurrido en un manifiesto firmado por quienes iban a tener una relevante trayectoria en el futuro: Luis Aznar, Pedro Verde Tello, Carlos Amaya, José Rodríguez Cometta, José María Lunazzi, José Katz y otros. Allí se trazaba una evaluación positiva sobre la actuación de Taborda y se lamentaba la “defección” de la FULP por haberse plegado medrosamente a la política del Consejo Superior que hizo encarcelar a los alumnos del colegio y clausurar su local de reunión, señalándose la semejanza con el clima represivo vivido durante la gran huelga: “cuando los conflictos del aula se solucionaban con el machete policial; cuando a los jóvenes que querían derribar los muros carcomidos de la vieja universidad se les pagaba con el calabozo”. Por otra parte, en el mismo manifiesto se sostenía un avanzado paradigma de Colegio Nacional, con igual autonomía que las facultades y con su dirección en manos de los alumnos, propugnándose una revolución estudiantil en la educación pública. Estas ideas se contraponían a las que sustentaban algunos profesores interesados en desvincular por completo al colegio de la universidad⁵⁴.

La etapa subsiguiente en el devenir del reformismo platense va a estar sembrada de obstáculos, pues, en coincidencia con el giro conservador que introduce el gobierno de Alvear, la misma comienza prácticamente con la exoneración de Taborda junto a la suspensión de los dirigentes estudiantiles y se desarrolla

53. Estos últimos datos fueron tomados del valioso trabajo monográfico efectuado para nuestra cátedra de Historia de las Ideas (UNLP) por los alumnos Esteban Martinotti y Alejandro Swica: “Actuación del Dr. Taborda en el Colegio Nacional de La Plata”.

54. “Manifiesto que el Centro de Estudiantes del Colegio Nacional de La Plata dirige a sus compañeros de todo el país”. Como se reflejó, en una asamblea docente en abril de 1921: “el Colegio Nacional [...] es un apéndice de nuestra Universidad, que no tiene razón de ser. ¿Qué razón hay para que la Universidad donde se estudian conocimientos elevados, deba tener este apéndice? No la veo [...] una cosa son los estudiantes universitarios, de cerebro reposado, que van a estudiar ciencia, que tienen los métodos de estudio, y otra cosa son los estudiantes del Colegio Nacional que carecen de todas esas condiciones”; *Boletín Universidad Nacional de La Plata*, T.5, N°1, p.10.

bajo el rectorado de una figura ajena a los nuevos ideales pedagógicos: Benito Nazar Anchorena. Éste, si bien no pudo lograr su reelección por faltarle el apoyo de la FULP, reaparece más tarde como interventor de la universidad porteña con el cuartelazo de 1930, a partir del cual se fractura por largo tiempo la capacidad autogestionaria de las universidades argentinas.

Sin embargo, durante los años veinte no dejó de verificarse una gran variedad de expresiones que renuevan sensiblemente el ámbito académico e intelectual en La Plata. Entre esos indicadores progresistas se encuentran algunos particularmente significativos para la causa de la Reforma y que deben ser objeto de investigaciones muy puntuales. Así tenemos la trascendental participación platense en el Congreso Internacional de Estudiantes efectuado en México hacia 1921; las estrechas conexiones entabladas con el emergente aprismo peruano; la aparición de revistas juveniles como *Valoraciones*, *Estudiantina*, *Sagitario*, *Diógenes*, *Don Segundo Sombra*; la obra de autores como Alfredo Palacios, Pedro Henríquez Ureña, Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte o José Gabriel; los nuevos liderazgos estudiantiles ejercidos por Emilio Azzarini, Ricardo Balbín, Bartolomé Fiorini, Guillermo Korn, Luis Heysen, José Katz, José María Lunazzi, Eugenio Pucciarelli, Aníbal Sánchez Reulet, Emilio Ringuelet, Juan Manuel Villareal y otros.

En cuanto al Colegio Nacional en sí mismo, pese a las depuraciones docentes que se le efectuaron a la radicalizada gestión de Taborda, hacia 1923 el cuerpo profesoral contaba con figuras como las de Rafael Alberto Arrieta, Narciso Binayán, Arturo Capdevila, Alberto Palcos, Abraham Rossenvasser y Carlos Sánchez Viamonte. El año siguiente denota un hito trascendental, pues se establece en la Plata la primera emisora universitaria de Latinoamérica -con una línea especial para el mismo colegio en cuestión-, se aprueba una nueva currícula que añade un año más a los estudios, ingresa Ernesto Sábato como alumno y se incorporan nuevos profesores al establecimiento -Fernando Márquez Miranda, Gabriel del Mazo y dos figuras de enorme gravitación: Pedro Henríquez Ureña y Ezequiel Martínez Estrada, el cual accede a la Cátedra de Literatura Universal y al poco tiempo revela excelentes condiciones para la enseñanza que le ocasionaron el afecto y la admiración de sus alumnos, quienes no resultaban fácilmente complacientes. Recordando a los primitivos estudiantes del Colegio Nacional, cuando hacia 1956 retoma provisoriamente la enseñanza tras un período de apagón universitario, Martínez Estrada señalaba: “Aquellos (alumnos) eran fogosos, apasionados por saber, devoraban libros, me asediaban a preguntas y competían por dar clases mejor que yo [...] eran soñadores y creían, como yo, en las cosas increíbles”⁵⁵. En 1945, antes de alejarse del colegio, también había evocado dicha circunstancia en una carta dirigida a los estudiantes que elogiaron su conducta: “Vosotros y yo tuvimos, en aquellos felices días, los mismos maestros (Baudelaire, Poe, Whitman, Mallarmé); yo también era un alumno que con ustedes asistía a ese

55. Ezequiel Martínez Estrada, “Consejo a los estudiantes”, en *Ezequiel Martínez Estrada*, ECA, Buenos Aires, 1978, p.237



Orfila Reynal, Enrique Dreyzin y Pablo Vrillaud, en Venecia. Año 1921.

mundo prodigioso”⁵⁶. Su accionar en La Plata resultó bastante fecundo, colaborando en diversos emprendimientos culturales o en publicaciones como *Sagitario* y *Don Segundo Sombra*. Haciendo referencia a su talante cívico se sostuvo: “siempre conservó una recta línea intelectual. Sobre todo cuando las cosas apretaron políticamente, cuando unos se inclinaban o callaban, Don Ezequiel habló”⁵⁷.

56. Ezequiel Martínez Estrada, *Cuadrante del pampero*, Deucalión, Buenos Aires, 1956, p.126. Sobre su perfil, Pedro Orgambide, *Radiografía de Martínez Estrada*, Centro Editor de América Latina, 1970, p.41.

57. Andrés Lizarraga, “Los escritores frente a una actitud: Martínez Estrada y el país”, *Atlántida* Buenos Aires, setiembre 1960, p.27.

La dirigencia idealista

Entre los líderes estudiantiles platenses, se halla una figura tempranamente desaparecida pero que, retomando postulados arielistas, tuvo mucho peso durante la época en cuestión: Héctor Ripa Alberdi, quien alentó la creencia sobre el renacimiento espiritual que brindaban ciertas corrientes filosóficas contemporáneas -de cuño intuicionista y voluntarista- para adquirir una nueva conciencia nacional y para acceder a una patria ecuménica desde los elementos locales propios. Se exaltan en él los valores de la fantasía, la libre personalidad y el carácter consecuente, supuestamente menospreciados por el pedagogicismo y el cientificismo. De ahí su rechazo al “más sólido puntal del positivismo”, José Ingenieros, y su férrea negativa a que éste fuese incorporado a una universidad como la de La Plata donde se acababa de desplazar esa tendencia con la expulsión de Rodolfo Rivarola. Paralelamente, Ripa postula, junto con el espíritu redentor del cristianismo, la tradición helénica, como superior a las lanzas araucanas y a la stirpe indómita de los incas. En lugar de las aplastantes metrópolis modernas, propone la vida contemplativa, el abrirse a la música pitagórica de lo infinito y recuperar la tríada platónica del amor, la verdad y la belleza.

Frente a una anticuada generación escéptica, misoneísta y reaccionaria, Ripa Alberdi exalta la juventud del novecientos como una estrella salvadora en la oscuridad, como una fuerza histórica distinta -pensante, creativa y rebelde- llamada a renovar las bases fundamentales de la cultura. En tiempos de liberación social, las nuevas generaciones además de sobrepasar el realismo ingenuo, interconectan la alta especulación con el saber popular y preparan la emancipación del brazo y la inteligencia. Esa misma juventud heroica, que cuestionó a sus maestros, daría lugar a una nueva existencia dentro del espacio incontaminado y la mentalidad virgen de nuestro continente americano, desprovisto de egoísmos materiales, donde podría efectivizarse la hermandad de los trabajadores.

A la vieja universidad, enclaustrada y profesionalista, Ripa le contrapone otra de índole socrática, abierta a las palpitaciones del mundo y a la pureza justiciera de los pueblos. Se trata de impulsar una educación para la vida en libertad que presupone la revisión integral de los métodos didácticos. Con la Reforma Universitaria, una conquista netamente estudiantil, no sólo cayeron los profesores sin autoridad moral ni académica. También se pretendía abandonar la frivolidad de la enseñanza, la orientación napoleónica y utilitaria de las universidades argentinas que convierte a éstas en meros organismos expedidores de títulos, hasta acentuarse el cultivo de las ciencias puras y la indagación filosófica. Para facilitar esa transformación institucional, deben alejarse de las casas de estudio quienes profesan allí sólo como tarea laboral accesoria, con lo cual habrá que asegurar una mayor autonomía universitaria y una mayor remuneración docente. Entre las principales banderas reformistas, Ripa destaca el cogobierno, la asistencia voluntaria y la docencia libre, tanto para neutralizar las camarillas y la mediocridad como para afianzar el vanguardismo intelectual.

Hacia 1922, Ripa Alberdi expresa su desaliento ante las maniobras electoralistas y acusa a la FUA de traicionar los ideales reformistas, por boicotear la decisión de hacer el II Congreso Internacional de Estudiantes en Buenos Aires, según se había acordado en el encuentro mexicano. Si se apartaron a los malos maestros, otro tanto correspondía efectuar con los malos discípulos. Aquél se lamenta también de nuestro rezago frente al ritmo cultural europeo y censura las universidades atrofiadas por la rutina y amenazadas por el reingreso de elementos anacrónicos. Ripa, aunque llega incluso a referirse a la bandera de la Reforma como un trapo descolorido, en sus últimos conceptos sobre el particular escritos, antes de morir, reivindica dicho movimiento como la manifestación que permitió incendiar un campo estéril y del cual cabía aguardar su rebrote definitivo.

Ripa Alberdi representa pues una etapa de auge y transición del ideario reformista, al cual predicó con sensible resonancia entre el estudiantado argentino y latinoamericano. Al fallecer, el 13 de octubre de 1924, obtuvo un reconocimiento inmediato. Se publicaron sus obras completas y se le dedicó un número especial de homenaje en la revista *Valoraciones* donde colaboraron autores como Juana de Ibarbourou, Arturo Marasso, Julio Noé, Carmelo Bonet y Henríquez Ureña, quien luego caracterizaría a Ripa como un “luchador universitario que se exaltó hasta convertirse en soldado de la magna patria” y que demostró que Rodó no había predicado en vano. Su compañero Pablo Vrillaud se refirió a las inolvidables arengas pronunciadas por Ripa y a su temple personal: “No anduvo arrastrando su manto idealista por antecámaras, ni ensayó elogios que se pagaran con prebendas [...] fue de los pocos jóvenes argentinos que comprendió que era el nuestro ‘problema de almas’, encuentro decisivo entre dos generaciones diversas y antagónicas”. Años más tarde, aún se lo seguía evocando⁵⁸.

Si Ripa Alberdi presidió enjundiosamente la representación argentina al congreso multinacional de estudiantes celebrado en México hacia 1921, no estuvieron a la zaga los otros delegados que también pertenecieron a la UNLP: Orfila Reynal y Enrique Dreyzin. El discurso de este último en dicho evento alude al clima pos-bélico en el cual se respiraban aires revolucionarios y “un extraordinario despertar de la conciencia colectiva”. Además del sacudimiento que sufría la organización social, Dreyzin subrayaba la crisis profunda experimentada por las teorías justificatorias de la inequidad, mientras denunciaba la brutalidad europea frente a las iniciativas de los adolescentes y la incapacidad del cristianismo y la revolución francesa para sofrenar la domesticación de los educandos. Por otro lado, el mismo Dreyzen rescata la tónica innovadora de la

58. Sobre este autor ver, Ripa Alberdi, *Obras*, Renovación, La Plata, 1925; *Don Segundo Sombra* N° 2, La Plata, 1929; Pedro Henríquez Ureña "Prólogo", en *Obras, op. cit.*; Pablo Vrillaud, "Discurso en el sepelio de Ripa Alberdi", en Gabriel Del Mazo, *La Reforma Universitaria*, T.6, 1927, pp.434-436. El propio Del Mazo reproduce testimonios ulteriores de Germán Arciniegas ("Ripa Alberdi y la Reforma en Colombia" y de Juan Manuel Villarreal "Ripa Alberdi y la Reforma Universitaria" en su nueva compilación *La reforma universitaria* T.1, 1941, pp.454-461. Sobre Ripa Alberdi y el novecientos, véase Jorge Max Rohde, *Humanidad y Humanidades*, Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, 1959, pp.91-110.



*Arriba: Orfila Reynal acompañado por Alfredo Palacios,
Romualdo Brughetti y una periodista
Abajo: Orfila Reynal con Ernesto "Che" Guevara*

Reforma Universitaria y el hecho de haber señalado claramente al enemigo: “Nos hizo pensar -con el vigoroso autor de Ariel- que no debe sofocarse en nosotros cualquier resonancia del humano dolor [...]”. Simultáneamente, Dreyzin procuró deslindar el papel y la misión comunitaria del estudiantado:

*La juventud universitaria ocupa en esta hora una situación de privilegio excepcional que nosotros aceptamos en cuanto signifique un correlativo aumento de nuestra responsabilidad en el pensamiento y en la acción. Estamos obligados, por nuestra condición de intelectuales, a ver lejos con el pensamiento y a obrar recio y con sinceridad por nuestra juventud. Debemos ver hacia donde lo conduce al proletariado su afán de redención o a donde podrían conducirlo los acontecimientos si no llegaran en su hora las ansiadas soluciones merecidas*⁵⁹.

Enrique Dreyzin, junto con Orfila Reynal y Pablo Vrillaud, representante de la Universidad del Litoral, fueron comisionados por la Federación Internacional de Estudiantes, constituida durante el congreso mexicano, para promover sus actividades fuera de América Latina. A fines de 1921, luego de iniciar su campaña en los Estados Unidos se detuvieron en Francia, Italia, España y Portugal; países donde entablaron importantes vínculos académicos e interesaron a los universitarios para integrarse en una entidad abierta a todos los continentes⁶⁰.

El americanismo de Henríquez Ureña .

Sobre el dominicano Pedro Henríquez Ureña se han sostenido las mayores alabanzas: desde calificarlo como un humanista que estaba a la misma altura de Andrés Bello y Rufino José Cuervo, hasta juzgárselo como un gran americano, por su penetrante conciencia de la unidad esencial que posee nuestro continente. Su inserción personal en la Argentina arranca del mencionado congreso estudiantil que tuvo lugar en México, donde comenzaron sus vínculos con los tres delegados platenses -Ripa Alberdi, Orfila Reynal y Enrique Dreyzin- que culminan con la radicación de don Pedro en la ciudad de las diagonales⁶¹.

59. Enrique Dreyzin, “Palabras del delegado argentino”, reproducidas en *Tercer Cuaderno de La Plata*, julio 1970, pp. 86-91. Una breve semblanza sobre él fue trazada contiene también la atmósfera reinante durante el encuentro conjunto en la nación azteca: “Fueron días, aquellos, que nunca olvidaremos quienes los vivimos; días de los más luminosos que se han vivido en el mundo. Vimos en ellos el feliz acercamiento de las dos almas que son los focos de la elipse de la América nuestra, México y la Argentina. Espíritus inquietos y generosos se confundían en unas mismas ansias y visiones de verdad, de bien, de justicia.”; Pedro Henríquez Ureña, “Enrique Dreyzin”, en *Valoraciones*, N°12, 1928, pp.258-259.

60. Más datos sobre ese periplo y el congreso mexicano en Gabriel Del Mazo, *La Reforma Universitaria*, T.6, *op. cit.*, pp. 75-84; Celestino Lanteri, *Pablo Vrillaud. Líder de la juventud*, Centro de Estudiantes de Derecho, Santa Fe, 1995, pp.31-39; *Arnaldo Orfila Reynal. La Pasión por los libros*, Universidad de Guadalajara, 1993, pp.39-46.

61. Antes de esa radicación, el mismo Henríquez Ureña había viajado a la Argentina, junto a la

PEDRO ENRIQUEZ HUREÑA

LA UTOPIA DE AMERICA



EDICIONES DE "ESTUDIANTINA"
LA PLATA MCMXXV

*Primera edición de La utopía de América de Pedro Henríquez Ureña
a cargo de Estudiantina. La Plata, 1925.*

representación mexicana, para asistir a la transmisión del mando al presidente Alvear, siendo agasajados por el núcleo estudiantil Renovación con un espectáculo en el teatro Argentino de La Plata 16 de octubre de 1922. A esa función asistió también un gran amigo de Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, que a la sazón estaba viviendo en La Plata. Unos días antes, Ureña había leído en la Facultad de Humanidades su famoso ensayo *La Utopía de América*.



Pedro Henríquez Ureña en 1915.

Además de sus tareas docentes sistemáticas, Henríquez Ureña libraría un magisterio integral fuera de las aulas. Su hogar fue punto de reunión y tertulia literaria, incluyendo a un grupo fecundo como el de Renovación -hasta ese entonces errante. Allí se dieron cita José Luis Romero, Orfila Reynal, Enrique Galli, Salvador Villarino, Felipe Bellini, el ingeniero Enrique Dreyzin, el agrónomo Carabelli, el poeta uruguayo Rodríguez Pinto, o Enrique Anderson Imbert, quien precisaría el alcance de esas reuniones:

nos llevó a su casa, nos enseñó a vivir y a pensar, a oír música y escribir cuentos, a leer los clásicos e informarnos de las ciencias, a disfrutar de las literaturas modernas en sus lenguas originales, a conversar, a gustar de la pintura, a trabajar y apreciar el paisaje y la bondad [...] amaba la sinceridad y el ímpetu de los jóvenes [...] Después de escucharle por horas -una conversación que nacía en su cuarto y continuaba en el tranvía, en el restorán, entre las muchedumbre de las calles y duraba hasta la madrugada sin que el tumulto de fuera lo interrumpiera o rebajara de tono- nos volvíamos a casa⁶².

Eugenio Pucciarelli también pinta un cuadro similar, alude a otros contertulios y detalla la impronta que le dejó Henríquez Ureña:

62. E. Anderson Imbert, "Pedro Henríquez Ureña", *Sur* N°141, Buenos Aires, julio de 1946, p.35.

Ante un grupo reducido de amigos -Francisco López Merino, Guillermo Korn, Juan Manuel Villareal, Aníbal Sánchez Reulet, Enrique Moreno Báez y yo- desarrolló en su casa de La Plata, en que había reuniones todas las semanas, un cursillo de comentario de textos filosóficos (v.g., La Risa de Bergson y la Estética de Croce)⁶³ Despertó en mí el sentido de la responsabilidad intelectual, entendida como exigencia de método en la investigación, de acceso directo a las fuentes y no a través de expositores que trivializan y deforman; un interés muy vivo por la cultura de América hispánica en todos sus planos: preferentemente literatura y plástica; la necesidad de esforzarse por alcanzar una expresión clara y sobria, sin aderezos retóricos, respetuosa de las normas de la lengua castellana. También la conciencia de estar instalado en América, un medio permeable a todas las orientaciones del pensamiento occidental, pero distinto de Europa por su paisaje y su fondo étnico⁶⁴.

Henríquez Ureña no se ciñó a sus faenas formativas. Hacia 1929 funda en La Plata, junto a sus jóvenes amigos y a personalidades como el embajador mexicano Alfonso Reyes, un centro cultural, Asociación de las Artes, que durante dos años fue escenario de importantes manifestaciones estéticas. Sin embargo, lejos estaba de él albergar una cosmovisión culturalista o esteticista, ajena a los problemas mundanos, pues la justicia era para Ureña la instancia prioritaria que debía regir nuestras ideas y nuestras acciones. En marzo de 1931 sería distinguido con un voto de aplauso, por sus extraordinarias condiciones académicas, durante su participación en el Congreso Universitario Americano celebrado en la ciudad de Montevideo, donde por primera vez se reúnen en forma conjunta los docentes y estudiantes del continente.

Durante el homenaje que realizó la revista *Sur* tras el triste deceso de Henríquez Ureña -acaecido quince años más tarde, mientras se dirigía en tren a La Plata para dictar clase-, su colega Martínez Estrada expresaba estos conceptos: “para que su destino se cumpliera con plenitud y perfección, ha muerto en el camino cotidiano a las aulas, yendo a sus alumnos y a su deber, con sus libros, que eran el instrumental de su oficio, junto a sí”⁶⁵. Uno de los mayores reconocimientos que obtendría el gran maestro dominicano vendría por el lado de Borges cuando este decide recrear en un cuento el sueño mortal de Pedro Henríquez Ureña.

63. Eugenio Pucciarelli, *Pedro Henríquez Ureña, humanista*, Academia Nacional de Ciencias, Buenos Aires, 1984.

64. En una entrevista a Eugenio Pucciarelli efectuada por *La Opinión Cultural*, 9 julio de 1978. Sobre el propio Pucciarelli, ver Hugo E. Biagini, “Eugenio Pucciarelli y la juvenilia platense”, en *Anales de la Academia Nacional de Ciencias* N°25, 1995, pp.246-258.

65. Ezequiel Martínez Estrada, “Homenaje a Pedro Henríquez Ureña”, *Sur*, julio de 1946, p.10. Sobre el pasaje de Henríquez Ureña por La Plata, consultar, las sugestivas vivencias de Ernesto Sábato, *Pedro Henríquez Ureña*, ECA, Buenos Aires, 1967; Sonia Henríquez Ureña de Hlito, *Pedro Henríquez Ureña, Apuntes para una biografía*, Siglo Veintiuno, México, 1993; René Favaloro, *Don Pedro y la educación* Centro Editor Fundación Favaloro, Buenos Aires, 1994; Rafael Alberto Arrieta, *Lejano ayer*, ECA, Buenos Aires, 1966; Enrique Zuleta Álvarez, *Pedro Henríquez Ureña y su tiempo*, Catálogos, Buenos Aires, 1997.

La revista *Estudiantina*

En esa suerte de urbe estudiantil simbolizada por La Plata puede constatarse la presencia de una verdadera multitud de hojas juveniles, voceros de los distintos círculos de alumnos secundarios y terciarios. Sin profundizar en los órganos representativos de los centros de estudiantes correspondientes a cada Facultad, durante la época en cuestión, hasta alrededor de 1929, nos topamos con títulos como *Colosseum*, *Inter-Nos*, *Ariel*, *Almafuerte*, *Atenea*, *El Estudiante*, *Germinal*, *Bandera Violeta*, *La Escoba*, *Alborada*, *Proteo*, *Bases*, *Diógenes*, *Juventud* y tantos otros por el estilo. Una de las publicaciones periódicas más representativas, *Valoraciones* -y el grupo que la patrocinaba- fue caracterizada por Alejandro Korn como imbuida por elevados signos de oposición a la vida burguesa.

Otra manifestación similar resultó *Estudiantina*, subtitulada como Revista mensual de Letras, Crítica y Arte, publicada por estudiantes del Colegio Nacional de La Plata. Una ficha técnica de esa publicación nos diría que su Director fue Juan Manuel Villarreal, que, entre 1925 y 1927 se editaron seis números, algunos dobles, cuya sumatoria podría formar un grueso volumen. *Estudiantina* se presentaba a sí misma como “tribuna de juventud y de idealismo primaveral” que deseaba “despertar el alma de los jóvenes de nuestras casas de estudio y hacerles sentir la inquietud dinámica de la hora presente, hora de plena revisión de valores y de renovaciones intensas”, proponiéndose asimismo luchar “por la cultura de los pueblos, el engrandecimiento moral de la juventud y de todos los hombres cualquiera sea su patria o idioma”.

Entre los temas y secciones principales que componían su cuerpo se encontraban la “Vida estudiantil”, “Lecturas selectas”, “Nuestros profesores”, “Bibliografía”, reproducción de comentarios sobre la revista, anuncios comerciales, etc.; todo ello con profusión de ilustraciones que no excluían firmas tan prestigiosas como las de Emilio Pettoruti. Entre los autores universales más frecuentados figuran Rodó y Eugenio D’Ors⁶⁶, mientras constituyen una auténtica legión la cantidad de colaboradores locales que llegaron a participar en las páginas de *Estudiantina*, donde se intercalan trabajos sobre cultura clásica con la problemática americanista y la defensa del arte autóctono.

Uno de los asuntos más destacables tiene que ver con la solidaridad interjuvenil que se sostiene frente a los conflictos de América Latina y las posturas chovinistas, militaristas y clericales. De allí que uno de los referentes primordiales que aparecen en la revista sea el líder reformista peruano y fundador del aprismo Víctor Raúl Haya de la Torre, desde su exilio europeo⁶⁷. Cabe añadir aquí que la

66. El autor de *Ariel* cosechó durante mucho tiempo el atractivo de las juventudes latinoamericanas, mientras que Eugenio D’Ors, que había profesado en La Plata pocos años antes, logró mantener por algún tiempo el respeto en el ambiente estudiantil. Sobre los vínculos del pensador catalán con nuestro medio académico, véase Hugo E. Biagini “La Reforma Universitaria entre España y la Argentina”, *Desmemoria* N°9, Buenos Aires, enero de 1996, p.29.

67. Las relaciones entre universitarios argentinos y peruanos se había reforzado con la visita a Lima

gente de *Estudiantina* no se limitaba a sacar la revista sino que organizaban también ciclos de conferencias dedicadas especialmente a los jóvenes alumnos y obreros de La Plata con un énfasis especial en el latinoamericanismo. Por otro lado, se alentaron ediciones especiales, como fue el célebre caso de *La Utopía de América* perteneciente a Pedro Henríquez Ureña⁶⁸.

Una mención aparte merece el dilatado espacio que brindó la revista a uno de los intelectuales que más predicamento había alcanzado entre la nueva generación durante aquella etapa: el literato suizo Romain Rolland, quien llegó a ser calificado como “el más grande maestro de las juventudes idealistas”. Se traduce un mensaje esperanzado que, a través de Alfredo Palacios, le enviara Rolland a la juventud universitaria iberoamericana. En el número extraordinario que le consagra *Estudiantina* a Rolland, este pacifista y orientalista es conceptuado como el primer europeo notable que, habiendo roto la indiferencia hacia “los clamores lejanos”, “ha comprendido en toda su grandeza el vasto movimiento de rebeldía y de unión que realizan las juventudes de la América Latina”. Además de los variados enfoques que se transcriben sobre Romain Rolland, también se cita una carta de este último a Haya de la Torre donde le señalaba que había despertado una opinión adversa a él mismo por simpatizar con distintas revoluciones mundiales y con la soviética en particular⁶⁹.

del diputado Alfredo Palacios en 1919, donde propaló las conquistas reformistas obtenidas en su país. Un año después, los presidentes de las federaciones estudiantiles del Perú (Haya de la Torre) y la Argentina (Gabriel del Mazo) firman un convenio de validez internacional; convenio que llevaría a Haya a viajar por Argentina, Chile y Uruguay para afianzar los contactos. En Lima disertan dos reformistas platenses: Héctor Ripa Alberdi en la Residencia de Estudiantes (1922) y Carlos Sánchez Viamonte en la Universidad de San Marcos (1924). Cuando empiezan las persecuciones contra la dirigencia estudiantil peruana, parte de la misma se refugia en la Argentina. Uno de sus adalides principales, Luis Heysen, se instala en la Plata donde será elegido presidente de la regional universitaria, lo cual motiva un mensaje especial de Haya, quien ya había dirigido una ilustrativa carta a *Estudiantina*. Por documentación alusiva, ver Gabriel Del Mazo, *La Reforma Universitaria* T.5 y 6; Héctor Ripa Alberdi, *Obras*, T.1, *op. cit.*, pp.45-49; Carlos Sánchez Viamonte, *Crónicas de ayer y de hoy*, Puebla, Cajica, 1971, pp.262-267. Para un estudio pertinente, la tesis doctoral presentada en Frankfurt por Juan Manuel Gamarra Romero: *La Reforma Universitaria. El movimiento estudiantil de los años veinte en el Perú*, Okura, Lima, 1987. Recientemente, se ha bautizado con el nombre “Haya de la Torre” al hall de la Biblioteca Central de la UNLP, habilitándose una placa *ad hoc*.

68. Con ese título y con el sello de *Estudiantina*, Juan Manuel Villareal, Eugenio Pucciarelli y otros dan a conocer en 1925 un folleto que incluía la referida disertación pronunciada por su maestro dominicano tres años atrás, junto con otro trabajo, “Patria de la justicia”, un discurso de tinte antiimperialista expuesto por Henríquez Ureña en un banquete dedicado a Carlos Sánchez Viamonte con motivo del viaje de éste al Perú. Precedía ambos escritos una carta de Ureña a Villareal. La edición estaba dedicada al joven peruano Edwin Elmore, cuyo asesinato por Santos Chocano había levantado una oleada de indignación: ver la cobertura sobre el particular de *Sagitario* N°7, La Plata, noviembre 1926, pp.115-119.

69. Durante la década de 1920 abundan los materiales de y sobre Rolland en publicaciones como *Nosotros*, *Valoraciones* y la *Revista de Filosofía*. Con posterioridad, Bernardo Ezequiel Koremblit intenta una curiosa comparación, entre el tolstoiano Romain Rolland y el krausista Yrigoyen, en su denso libro, *Romain Rolland*, Argos, Buenos Aires, 1955. Ver Romain Rolland, *El espíritu libre*, Hachette, Buenos Aires, 1956.

Alejandro Korn, teorizador y militante

Durante reiteradas oportunidades, “el viejo Korn” -como lo apodaban dilectamente sus más íntimos allegados- defendió las luchas estudiantiles y la causa reformista, criticando a las autoridades universitarias por hallarse inmersas en la politiquería criolla. Se entusiasmaba con el proceso de concientización juvenil y con el poder creativo que ello le otorgaba al estudiantado. Conceptuaba a la Reforma Universitaria como un hecho histórico espontáneo que se remonta a la misma Revolución de Mayo y que traduce la voluntad de las nuevas generaciones frente a la crisis experimentada durante la evolución nacional. Se negaba a enlazar la cultura con las universidades y las academias, al detectar en ellas resabios coloniales que las cristalizaban en el pasado. Mientras festejaba la reforma platense como un episodio luminoso, Korn aludía al sentido general en el que se inscribía dicha exteriorización, como cargado de valores morales y estéticos, con hondas raíces vernáculas y un fuerte anhelo de justicia social⁷⁰.

Entre la infinidad de testimonios que se han vertido sobre el magisterio de Korn, cabe elegir el siguiente juicio:



Alejandro Korn.

70. La visión de Korn sobre la Reforma Universitaria puede consultarse en la recopilación de trabajos que se hicieron sobre el tema en Alejandro Korn, *Obras Completas*, Claridad, Buenos Aires, 1949; los cuales pueden ser complementados, con diversas notas sobre la situación académica que el mismo publicó anónimamente en la revista *Valoraciones*.

Korn ha sido maestro impar en la Universidad argentina. Fue una figura señera; y su nombre, indisolublemente ligado a la Reforma, la prestigió en reciprocidad de influjos [...] Y cuando la Reforma desplegó continentalmente su bandera total, por la identificación de Saber y Justicia, Korn enseñó la filosofía de la Libertad por la cual luchábamos⁷¹.

Si bien Alejandro Korn, como otros coterráneos suyos, sobrepasó los límites aldeanos hasta adquirir dimensiones supranacionales, no por ello puede dejar de identificarse plenamente con La Plata, esa “ciudad en la que cantó Almafuerte, investigó Ameghino y meditó Korn” -tal como se aseguró durante su sepelio⁷². Será precisamente allí donde éste último ejercerá su magisterio más personal, según ha testimoniado una hija suya, sin dejar por ello de referirse a su vasto ascendiente en distintos ámbitos universitarios y núcleos juveniles como el Ateneo Universitario, el Colegio Novecentista, la Asociación de Ex alumnos del Colegio Nacional de La Plata, el grupo Renovación, el Colegio Libre de Estudios Superiores y la Sociedad Kantiana:

Los estudiantes lo exaltaron a la dirección de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, en 1918, siendo el primer decano elegido con la participación de los alumnos. Triunfante el movimiento en La Plata, su nombre fue levantado para ocupar la presidencia de la Universidad [...] Años más tarde, en 1929, en un viaje a Tucumán, al que lo acompañé, estudiantes y profesores le ofrecieron el rectorado de la Universidad, haciéndole objeto de una vibrante despedida en la estación ferroviaria [...] No lo aceptó; es que estaba muy arraigado a La Plata, donde vivía hacía más de cuarenta años [...] Gustaba verse rodeado de los jóvenes, sus amigos y condiscípulos, compartiendo ora la mesilla de café, en las tardes primaverales, ora el amplio escritorio de nuestra casa de la calle 60, donde las conversaciones sobre temas filosóficos se hacían interminables. Allí estaban Enrique Galli, Sánchez Reulet, Orfila Reynal, Juan Manuel Villarreal, Francisco Romero, Luis Aznar, Malmierca Sánchez, Segundo Tri, Quinteros y otros más⁷³.

Korn, como otros simpatizantes del movimiento reformista, denuncia, en la revista *Valoraciones* la situación imperante durante rectorados autoritarios como el de Nazar Anchorena -un émulo para K. de Primo de Rivera-, surgido de componendas electoralistas y con el aval de distintos exponentes de ese mismo movimiento⁷⁴. Sin embargo, aquél mantendrá una fe casi inquebrantable en el

71. Gabriel Del Mazo, *Reforma universitaria y cultura nacional*, Raigal, Buenos Aires, 1955, p.68

72. Alberto Palcos, "Discurso en el sepelio de Korn", *Centro de Estudios Filosóficos*, Universidad Nacional de La Plata, 1937, p.11.

73. Inés Korn, *Alejandro Korn, mi padre*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1960, pp.8-9.

74. Carlos Sánchez Viamonte sostenía que, pese al triunfo reformista, se estaba asistiendo en la casa de estudios platense a una suerte de esclerosis que se tradujo en una política caciquil y en el advenimiento de nuevas oligarquías académicas; véase Carlos Sánchez Viamonte, *La cultura frente a la universidad*, J. Samet, Buenos Aires, 1927, especialmente pp.44-51 y 96-106.

significado de la Reforma Universitaria. Al cumplirse los diez años del grito de Córdoba, Korn es invitado a hablar por la Federación Universitaria de La Plata y entonces defiende a la Reforma más allá de sus contramarchas y de todo dogmatismo, como un conquista que, aunque definitiva, recién estaba comenzando a articularse. No se trataba de una mera fórmula sino de un proceso dinámico según el cual resulta ineludible la intervención de los estudiantes en el gobierno universitario, pues “ellos y solamente ellos representan el ímpetu propulsor, la acción eficiente, capaz de conmovir la inercia y evitar el estancamiento”. Simultáneamente, el maestro aprovecha la circunstancia para recordar a un discípulo desaparecido, Ripa Alberdi, como “la mente más equilibrada que surgió del movimiento reformista”⁷⁵.

En ese año clave, la misma FULP había invitado a otro intelectual prestigioso, Aníbal Ponce, quien haría referencias en La Plata a la problemática de la nueva generación. Marcando el acento estudiantil que acompaña a los ciclos revolucionarios, Ponce señalaba las limitaciones ideológicas evidenciadas por los primeros reformistas, su insuficiente acercamiento al proletariado y a las izquierdas, un requisito *sine equa non* para poder considerarse un auténtico exponente de la Reforma Universitaria⁷⁶.

Al celebrarse el décimo aniversario de la “huelga grande”, con una suspensión de clases y un importante acto alusivo realizado en el Colegio Nacional, el delegado platense a la FUA evocó dicho pronunciamiento primigenio, reivindicando la conveniencia de actualizar las banderas reformistas desde una óptica más radicalizada, la fuente de “los ideales izquierdistas [...] de los diversos ‘ismos’ que distinguen las escuelas de doctrina socialista”⁷⁷.

Alfredo Palacios, “Maestro de la Juventud”

Precisamente, uno de los principales líderes socialistas de nuestra América, Alfredo Palacios, brindaría, como muy pocos catedráticos, su temprano apoyo al movimiento estudiantil que se inicia en Córdoba y se expande por casi todo el continente.

La postura de Palacios se hace sentir en muy diversos ámbitos de la nueva generación, tanto académicos como sociales. Así, por ejemplo, mientras festejaba

75. Alejandro Korn, *Obras Completas, op. cit.*, p. 691. Puede consultarse, Luis Aznar, “Alejandro Korn y la universidad argentina”, en *Revista de la Universidad* N°12, La Plata, 1960.

76. Aníbal Ponce, *Un examen de conciencia*. Publicaciones de la Federación Universitaria de La Plata, La Plata, 1928.

77. José Katz, “El devenir de la Reforma Universitaria”, *Revista de Filosofía* N°15, Buenos Aires, 1929, p.301. También estaban anunciados para hablar, en la misma celebración, un alto número de oradores: Carlos Sánchez Viamonte, Alfredo Palacios, Alejandro Korn, Alfredo, Ernesto Figueroa, Gregorio Bermann, Jorge Lascano y Arnaldo Orfila Reynal. *El Argentino y El Día*, La Plata, 18 al 20 de octubre de 1929.



Caricatura de Alfredo Palacios.

el despertar de México respalda el encuentro efectuado por las juventudes de ese país hacia 1920, destacando la relevancia histórica que podían ejercer dos sectores decisivos: “Muchos de los graves males que envenenan nuestra vida colectiva quizá serían extirpados, fácilmente, si interviniesen en ella la juventud y la mujer”⁷⁸.

A Palacios se le presenta una gran ocasión para instrumentar sus principios cuando, a instancias de los alumnos reformistas, es llevado al frente de la Facultad de Derecho platense en junio de 1922. Al asumir el decanato dirige una nota a los colegas sudamericanos para propiciar la camaradería, el intercambio y la renovación de los métodos pedagógicos -aspecto éste al cual el propio Palacios se volcará intensamente en un medio tan conservador como el de los estudios jurídicos. La misiva, que obtuvo una buena acogida, se refería además al cambio que provocó la Reforma de 1918 en universidades recludas en una metafísica tradicional, de espaldas a la realidad. Pese a la reacción evidenciada por los exponentes de la vieja institución, que sólo vieron en aquél fenómeno una anárquica explosión de pasiones, el reformismo ha trasuntado un fecundo andar:

*La participación de estudiantes y egresados en la designación de autoridades, la asistencia y la docencia libres, etc., han cambiado fundamentalmente la estructura universitaria para adaptarla a otras corrientes educacionales [...] instrumentos que permitirán desarrollar con amplitud la función social de la universidad. No se ha de limitar esta a la preparación de simples profesionales [...] sino a la tarea de preparar hombres capaces de afrontar los problemas inmediatos de la vida*⁷⁹.

78. Mensaje de Alfredo Palacios al Presidente del Congreso Nacional de la Juventud Mexicana, *Revista Jurídica y de Ciencias Sociales* N°37, octubre de 1920, p.260.

79. Carta del Dr. Alfredo Palacios a todas las Facultades de Sud América, *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales* N°1, setiembre 1922.



Delegación argentina al Congreso de Estudiantes de México de 1921. De izquierda a derecha: Enrique Dreyzin, Pablo Vrillaud, Arnaldo Orfila Reynal, un funcionario deplomático, Miguel Bomchil, y Héctor Ripa Alberdi.

Para esa época emprende un viaje por diversos países del continente donde recibe altas distinciones académicas. Su pasaje por el Perú merece una mención aparte. En su primer visita hacia 1919 hizo conocer allí en profundidad la Reforma Universitaria argentina y sus principales exponentes, instando vivamente a los estudiantes peruanos para implementarla y vencer los obstáculos interpuestos por las autoridades. Su primitiva influencia en la materia fue oficialmente reconocida por la Federación estudiantil peruana y por figuras como las de Mariátegui, quien volvería a subrayar el efecto que produjo la nueva presencia de Palacios en la petrificada Universidad de San Marcos: “ha estimulado la sensibilidad estudiantil. Y ha encendido los mismos anhelos de reforma, ha sembrado los mismos gérmenes de revolución que en 1919”⁸⁰. En esta última ocasión, los estudiantes limeños le confieren el título más honroso que pudo obtener, el de “Maestro de la Juventud”.

80. José Carlos Mariátegui, *Obras*, T.2, Casa de Las Américas, La Habana, p.451. Sobre las futuras relaciones de Palacios con Mariátegui, puede verse, p. ej., la carta que éste le envía al primero, expresándole su deseo de radicarse en el Plata por las persecuciones de que era objeto en su país; transcrita en Raúl Larra *Palacios, el último mosquetero*, Leviatán, Buenos Aires, 1988, pp.115-116.

En las aulas de dicha facultad platense hizo fijar la siguiente leyenda: “La abogacía no es aprendizaje de trampas; a los jóvenes debe hacerse amar a la justicia, sostén de los débiles, estímulo de los fuertes, base de la moral y fundamento de la patria”⁸¹. A fines de 1924, en su trascendental mensaje a nuestras juventudes universitarias, el primer diputado socialista de América y activo fundador de la Unión Latinoamericana, las exhorta a plasmar la anhelada integración continental -la síntesis étnica superior- desde los intereses populares y sobre la base de una cultura específica. Ese mandato de Palacios se tornaba imperativo ante su convicción de que Europa no sólo había concluido su misión tutelar sino que amenazaba hundir en el caos, con su ciencia destructiva, a toda la civilización occidental. El mensaje, saludado con beneplácito por los distintos agrupamientos estudiantiles, concebía las universidades como laboratorios y crisoles de humanidad, rechazando su función como máquinas de doctorar.

La carrera académica de Palacios en La Plata culmina posteriormente con los máximos honores. En primer término, cuando, en octubre de 1930, la Federación local de estudiantes proclama su candidatura como presidente de la universidad, siendo declinada por Palacios ante la dictadura militar que se establece en la Argentina por ese entonces, no sin dejar de testimoniar su confianza en los merecimientos juveniles:

creo en la juventud, porque la virtud cardinal de su espíritu es la pasión de la justicia, origen auténtico del socialismo que alumbra ya en las palabras de Jesús. El alma joven repudia la esclavitud, abomina el despojo y la injusticia; ama el esfuerzo y se juega íntegramente por sus ideales.

*El día en que nuestro país predomine el sentimiento juvenil la verdad se impondrá por el estudio, se explotarán las riquezas materiales en beneficio común y la democracia con un cimiento moral será el impulso dinamizante y dignificador que transforme y glorifique la existencia*⁸².

Más tarde, en 1941 termina aceptando dicho cargo, al cual renuncia dos años después por no admitir las presiones producidas por un nuevo golpe de Estado; actitud que le valdría la solidaridad de diferentes personalidades mundiales como Albert Einstein. La brevedad que tuvo esta última etapa no impidió que Palacios, junto con Gabriel del Mazo como vicerrector, se abocara a proyectar una mayor vinculación entre las universidades latinoamericanas, postulando a la UNLP como epicentro para esa magnífica tarea, llamada a realizar la gran obra de acercamiento que preparase la nueva era de nuestra América.

81. *Ibidem*, p.102.

82. Véase, *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales* N°5, La Plata, 1930, pp. 656-657.